

**INSTITUTO CARO Y CUERVO  
SEMINARIO ANDRÉS BELLO  
MAESTRÍA EN LITERATURA Y CULTURA**

**ESCRIBIENDO LA NACIÓN:  
LA LABOR PERIODÍSTICA DE RAFAEL POMBO EN LOS PERIÓDICOS *EL  
CARTUCHO, LA SIESTA Y EL CENTRO* EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX  
EN COLOMBIA**

**LEIDY MAYERLY ANGULO OLGUÍN**  
Autora

Trabajo de grado para optar por el título de  
**MAGÍSTER EN LITERATURA Y CULTURA**

**JULIO ALBERTO BEJARANO HERNÁNDEZ**  
Director

BOGOTÁ. D.C  
2022

## **Agradecimientos**

Agradezco a todas las personas que Dios colocó en mi camino para animarme, ayudarme y salir adelante en estos tiempos de crisis por los que atravesamos en el confinamiento mundial.

Sin duda alguna fue un reto muy grande creer en mí misma cuando todo se derrumbaba, por eso su paciencia, compañía y palabras fueron un aliciente para la realización de este proyecto;

Al Instituto Caro y Cuervo, a cada docente y en especial a mi asesor Alberto Bejarano quien se ha esforzado en encaminarme hacía las letras y la literatura a través de la investigación.



**AUTORIZACIÓN DEL AUTOR PARA CONSULTA Y PUBLICACIÓN ELECTRÓNICA DEL TRABAJO DE GRADO**

Código:

Versión: 5.0

Página 2 de 90

Fecha:

**BIBLIOTECA JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI**

**INFORMACION DEL TRABAJO DE GRADO**

1. **TRABAJO DE GRADO REQUISITO PARA OPTAR AL TÍTULO DE:**  
MAGÍSTER EN LITERATURA Y CULTURA

2. **TÍTULO DEL TRABAJO DE GRADO:**

Escribiendo la Nación: La labor periodística de Rafael Pombo en los periódicos El Cartucho, La Siesta y El Centro en La Segunda Mitad Del Siglo XIX en Colombia.

3. **SI AUTORIZO**  **NO AUTORIZO**

**A la biblioteca José Manuel Rivas Sacconi del Instituto Caro y Cuervo para que con fines académicos:**

- Ponga el contenido de este trabajo a disposición de los usuarios en la biblioteca digital Palabra, así como en redes de información del país y del exterior, con las cuales tenga convenio la Facultad Seminario Andrés Bello y el Instituto Caro y Cuervo.
- Permita la consulta a los usuarios interesados en el contenido de este trabajo, para usos de finalidad académica, ya sea formato impreso, CD-ROM o digital desde Internet.
- Socialice la producción intelectual de los egresados de las Maestrías del Instituto Caro y Cuervo con la comunidad académica en general.
- Todos los usos, que tengan finalidad académica; de manera especial la divulgación a través de redes de información académica.

De conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, "**Los derechos morales sobre el trabajo son propiedad de los autores**", los cuales son irrenunciables, imprescriptibles, inembargables e inalienables. Atendiendo lo anterior, siempre que se consulte la obra, mediante cita bibliográfica se debe dar crédito al trabajo y a su autor.

**IDENTIFICACIÓN DEL AUTOR**

**Nombre completo:**  
LEIDY MAYERLY ANGULO OLGUÍN

**Documento de Identidad:**  
53083573

**Firma:** LEIDY MAYERLY ANGULO OLGUÍN

## DESCRIPCIÓN TRABAJO DE GRADO

### AUTOR

Apellidos	Nombres
Angulo Olguín	Leidy Mayerly

### DIRECTOR (ES)

Apellidos	Nombres
Bejarano Hernández	Julio Alberto

TRABAJO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE: Magister en Literatura y Cultura  
TÍTULO DEL TRABAJO DE GRADO: Escribiendo la Nación: La labor periodística de Rafael Pombo en los periódicos El Cartucho, La Siesta y El Centro en La Segunda Mitad Del Siglo XIX en Colombia.

NOMBRE DEL PROGRAMA ACADÉMICO: Maestría en Literatura y Cultura

CIUDAD: Bogotá AÑO DE PRESENTACIÓN DEL TRABAJO: 2022

NÚMERO DE PÁGINAS: 85

TIPO DE ILUSTRACIONES: Ilustraciones \_\_\_ Mapas \_\_\_ Retratos \_\_\_ Tablas, gráficos y diagramas \_\_\_ Planos \_\_\_ Láminas \_\_\_ Fotografías X

MATERIAL ANEXO (Vídeo, audio, multimedia):

Duración del audiovisual: \_\_\_\_\_ Minutos.

Otro. ¿Cuál? \_\_\_\_\_

Sistema: Americano NTSC \_\_\_\_\_ Europeo PAL \_\_\_\_\_ SECAM \_\_\_\_\_

Número de archivos dentro del CD, en caso de incluirse un CD-ROM diferente al trabajo de grado:

\_\_\_\_\_

PREMIO O DISTINCIÓN (En caso de ser Laureadas o tener una mención especial):

\_\_\_\_\_

DESCRIPTORES O PALABRAS CLAVES: Son los términos que definen los temas que identifican el contenido. (En caso de duda para designar estos descriptores, se recomienda consultar a la dirección de biblioteca en el correo electrónico [biblioteca@caroycuervo.gov.co](mailto:biblioteca@caroycuervo.gov.co)):

ESPAÑOL	INGLÉS
Prensa	Press
Siglo XIX	19th century
Literatura,	Literature,
Política	Politics
Pombo	Pombo

RESUMEN DEL CONTENIDO Español (máximo 250 palabras):

*Escribiendo la Nación*, presenta aspectos de la historia de la literatura, la cultura y la edición en la Colombia de la segunda mitad del siglo XIX, lo mismo que ciertas prácticas lectoras e imagen de lector en un contexto donde la Iglesia católica y el Partido Conservador, llevaban las riendas de la sociedad colombiana. Para tal caso, se estudia la obra periodística de José Rafael de Pombo y Rebolledo en los periódicos *La Siesta*, *El Cartucho* y *El Centro*, reconociendo en ellas la materialización de un proyecto cultural, político y de nación, pues a través de los estilos literarios de los que se valía y su comprensión sobre la realidad del país, no solo se vehiculó una idea de arte y literatura, sino que se movilizaron valores e ideas de lector-sociedad-nación, que merecen ser rescatadas. Por lo tanto, se reconoce en Rafael Pombo a un gestor cultural y un escritor de la nación que hizo de la prensa su aliada para la prescripción literaria y la formación de una idea de sociedad colombiana decimonónica.

RESUMEN DEL CONTENIDO Inglés (máximo 250 palabras):

*Writing the Nation* presents aspects of the history of literature, culture and publishing in Colombia in the second half of the 19th century, as well as certain reading practices and the image of the reader in a context where the Catholic Church and the Conservative Party, held the reins of

Colombian society. For this case, the journalistic work of José Rafael de Pombo y Robelleo is studied in the newspapers La Siesta, El Cartucho and El Centro, recognizing in them the materialization of a cultural, political and national project, because through the literary styles of which he used and his understanding of the reality of the country, not only was an idea of art and literature conveyed, but values and ideas of reader-society-nation were mobilized, which deserve to be rescued. Therefore, Rafael Pombo is recognized as a cultural manager and a writer of the nation who made the press his ally for literary prescription and the formation of an idea of nineteenth-century Colombian society.

## Resumen

*Escribiendo la Nación*, presenta aspectos de la historia de la literatura, la cultura y la edición en la Colombia de la segunda mitad del siglo XIX, lo mismo que ciertas prácticas lectoras e imagen de lector en un contexto donde la Iglesia católica y el Partido Conservador, llevaban las riendas de la sociedad colombiana. Para tal caso, se estudia la obra periodística de José Rafael de Pombo y Robledo en los periódicos *La Siesta*, *El Cartucho* y *El Centro*, reconociendo en ellas la materialización de un proyecto cultural, político y de nación, pues a través de los estilos literarios de los que se valía y su comprensión sobre la realidad del país, no solo se vehiculó una idea de arte y literatura, sino que se movilizaron valores e ideas de lector-sociedad-nación, que merecen ser rescatadas. Por lo tanto, se reconoce en Rafael Pombo a un gestor cultural y un escritor de la nación que hizo de la prensa su aliada para la prescripción literaria y la formación de una idea de sociedad colombiana decimonónica.

**Palabras clave:** Siglo XIX, Política, Literatura, Prensa, Pombo, Proyecto de Nación.

## Summary

*Writing the Nation* presents aspects of the history of literature, culture and publishing in Colombia in the second half of the 19th century, as well as certain reading practices and the image of the reader in a context where the Catholic Church and the Conservative Party, held the reins of Colombian society. For this case, the journalistic work of José Rafael de Pombo y Robledo is studied in the newspapers *La Siesta*, *El Cartucho* and *El Centro*, recognizing in them the materialization of a cultural, political and national project, because through the literary styles of which he used and his understanding of the reality of the country, not only was an idea of art and literature conveyed, but values and ideas of reader-society-nation were mobilized, which deserve to be rescued. Therefore, Rafael Pombo is recognized as a cultural manager and a writer of the nation who made the press his ally for literary prescription and the formation of an idea of nineteenth-century Colombian society.

**Keywords:** 19th century, Politics, Literature, Press, Pombo, Nation Project.

## TABLA DE CONTENIDO

<b>Resumen</b> .....	1
<b>Agradecimientos</b> .....	2
<b>Introducción</b> .....	4
Preguntas y objetivos de la investigación .....	10
Marco de antecedentes .....	12
Metodología y fuentes.....	18
<b>Capítulo I</b>	
<b>RAFAEL POMBO UN HOMBRE DE SU TIEMPO:</b>	
<b>Entre la revolución de medio siglo, la constitución de 1853, la Regeneración, la Constitución de 1886, la prensa y el movimiento romanticista y costumbrista en Colombia</b> .....	22
Pombo y la cultura letrada.....	24
La revolución de medio siglo: Pombo y el gobierno de los liberales.....	32
La República liberal y la Constitución de 1863 .....	36
Hegemonía Conservadora y Constitución de 1886 .....	38
El romanticismo y costumbrismo como contexto literario en la Colombia del siglo XIX .....	40
El periodista y el crítico cultural: dos oficios al servicio de un ideal de cultura, sociedad y nación en la segunda mitad del siglo XIX. ....	46
<b>Capítulo II:</b>	
<b>LA SIESTA Y EL CARTUCHO: el ideal de educación, la cultura letrada colombiana y el arte como principio de nación</b> .....	48
<i>La Siesta</i> : la prensa como formadora cultural y educativa de la sociedad.....	49
<i>El Cartucho</i> : el arte como reflejo ideal de la armonía en la sociedad y de cultura letrada .....	54
<b>Capítulo III:</b>	
<b>LA POLÍTICA Y EL IDEAL DE NACIÓN EN LA PRENSA:</b>	
<b>los artículos de Pombo en el periódico <i>El centro</i></b> .....	60
<i>El centro</i> : las letras al servicio de un proyecto de nación. ....	61
La política y Rafael Pombo: Un análisis comparativo con la labor de otros intelectuales de su época .....	67
El enfoque político y la mujer en la prensa decimonónica.....	72
<b>Conclusiones</b> .....	77
<b>Anexos</b> .....	80
Capturas Portadas.....	80
Anexo 1 .....	80
Anexo 2 .....	81
Anexo 3.....	82
<b>Bibliografía</b> .....	83

## Introducción

En Colombia, a finales del siglo XIX después de una serie de guerras civiles, el orden político ahora liderado por los conservadores —conocido como “La regeneración” de Núñez y Caro — al poder vieron como necesario emprender unas acciones de intervención sobre el aparato estatal y social con un objetivo claro: *refundar* la Nación.

En el establecimiento de un marco legal sólido materializado en la Constitución de 1886, generó un cambio político tanto en el orden público expresado en un centralismo político excluyente, el establecimiento de un sistema económico que fluctuó entre el proteccionismo y el librecambio y estructura educativa y social guiada por la institución eclesiástica (donde la moral católica y lo hispánico era un deber ser y elemento de “civilización”); todo esto difundido por medio de un lenguaje que encontró en la escritura y en los diferentes medios impresos un mecanismo de expresar lo permitido, lo no permitido y las representaciones de una “nueva nación”. Es allí donde la denominada sociedad letrada decimonónica, que en la mayoría de los casos era la misma clase política dirigente, quiso crear una colectividad, una autoridad y definir los destinos de una nación en construcción.

En este punto es importante destacar que el orden político no actuó como un agente solitario, pues tuvo a su lado la religión que ocupó un lugar predominante como vehículo no solo de moralización sino de agenciamiento político y cultural que puede observarse en periódicos, hojas sueltas, cuentos, narraciones, etc. En estos medios es claro observar rasgos religiosos, políticos y partidarios que cumplían una triple función: educar, entretener y difundir.

Ante este contexto, las apuestas culturales utilizadas como mecanismos de colectivizar y socializar unos ideales y de afianzar un proyecto con su propia versión de la realidad y con el objetivo de consolidar una nación, tuvo infinidad de representantes,

donde se destacan políticos, literatos, poetas, religiosos tanto liberales, pero en su mayoría conservadores. Figuras como Rafael Pombo, Miguel Antonio Caro, Rufino José Cuervo, Jorge Isaacs, Soledad Acosta de Samper, Eugenio Díaz, Tomas Carrasquilla y Vargas Vila, entre otros, demuestran en sus obras que el arte no puede renunciar a su contexto histórico<sup>1</sup> ni mucho menos dejar a un lado una identidad política, religiosa o moral, mostrándose bien sea como un dispositivo para instaurar un orden, ser un escenario de disputas o sencillamente difundir unas ideas. En el caso que nos ocupa, Rafael Pombo manifestó opciones estéticas y políticas claras que expresaron unas opciones de realidad, unos discursos y representaciones de un país que se encontraba en disputa entre discursos de tradición, orden y progreso.

A Pombo se le concede con frecuencia el título de periodista<sup>2</sup> en especial en la gran cantidad de artículos que avalan su labor en la prensa del siglo XIX o inclusive se le conoce más en la sociedad colombiana como escritor de cuentos infantiles, dotándole de cierta manera de una neutralidad y quitándole la valiosa cualidad de ser un hombre de su época, es decir, un sujeto histórico y político que vivió y participó activamente en los comunes *affaires* políticos de la convulsionada Colombia decimonónica. Por ello nos interesa indagar por su obra periodística, preguntándonos por sus posiciones políticas, sus ideales de sociedad y literatura.

Rafael Pombo participó durante su vida en más de nueve periódicos y fundó tres: *El Cartucho*, *El Centro* y *El Tomista* y fue colaborador de *La Siesta*, *El Día*, *El Filotémico*, *El Heraldo*, *El Obrero*, *La Escuela Normal*, *La América*, *La Nueva Era* y *Las*

---

<sup>1</sup>Es tal la importancia del contexto para la literatura, que el profesor Pierre Zima plantea la necesidad de estudiar el contexto para decodificar a profundidad el alcance de una obra: “El sociólogo de la literatura solamente logrará definir las relaciones entre un texto y las estructuras socioeconómicas que lo engendraron si representa la sociedad como situación sociolingüística (...), cualquier texto ficcional puede comprenderse como una toma de posición ideológica crítica o acrítica respecto de otros textos ficcionales o no, orales o escritos”(25)

<sup>2</sup> Por lo general, se estudia a Pombo solo como poeta, mas no como gestor cultural, aunque se le denomine periodista. Ejemplo: Beatriz Robledo en su libro *Rafael Pombo: Ese desconocido*. De esta misma autora es *Aporte de Rafael Pombo a la literatura infantil colombiana*, publicada en la *Agenda Cultural* de la Universidad de Antioquia No. 186 de abril de 2012; Pablo Carrascosa. *Rafael Pombo y el verso semilibre hispanoamericano. Aportación al estudio de su poesía a través del análisis métrico*. Publicado en la *Revista Thesavrus* Tomo XLIII, No. 1. 1988 (12-46); Héctor H. Orjuela. *Biografía y bibliografía de Rafael Pombo*.

*Crónicas*, demostrando así explícitamente una activa labor periodística académica y literaria, Pero, implícitamente esta labor poseía un trabajo más allá que la mera acción escritural, ya que como hemos planteado anteriormente, Pombo se inscribe dentro de un contexto político, económico y social de grandes cambios, disputas y propósitos que permearon tanto la vida pública como la privada de la nación. Frente a esto puede surgir miles de incógnitas, infinitud de cuestiones y múltiples interpretaciones donde Pombo, la prensa, lo político y la cultural tienen un papel principal. Por tanto, para esta investigación la pregunta que guiará el proceso de analizar ese otro perfil de Pombo es la siguiente: *¿Cómo se plasmó el pensamiento político, el ideal de educación, moral, cultura letrada y costumbrismo en los escritos de Pombo publicados en los periódicos, El Cartucho, La Siesta y El Centro en la segunda mitad del siglo XIX en Colombia?*

Este trabajo entrega, además, un punto de partida para futuras investigaciones que tengan por objeto la prensa decimonónica en Colombia y su aporte cultural y político, ya que presentará datos y elementos esenciales de un conjunto de periódicos que circulaban dentro de la élite letrada de esta época. A su vez, reviste particular interés para aquellos que se ocupan de la historia de la vida cultural, las sociabilidades escritas y la vida tanto pública como privada de los habitantes del país, pues este enfoque permite entender lo editorial como un dispositivo donde subyacen principios, valores, objetivos culturales y políticos, por mencionar algunos.

### **Preguntas y objetivos de la investigación**

La investigación posee una estructura capitular dividida en tres partes, organizadas en función de generar una narrativa que en un primer lugar logre aterrizar al lector en el marco temporal-contextual y biográfico de Pombo para luego abrirle paso al análisis de la prensa dirigida y editada por el literato teniendo en cuenta unas categorías analíticas como: lo político, moral, educación, costumbrismo y cultura letrada, siendo esto una manera de demostrar que, los escritos y la labor cultural, literaria y periodística del poeta es un producto meramente histórico y poseía unos objetivos y estructuras claras. Cada capítulo está guiado por una pregunta y un objetivo investigativo para darle una estructura analítica

clara y una narrativa ordenada. El capítulo I, titulado “Rafael Pombo un hombre de su tiempo: Entre el Olimpo Radical, la Regeneración, la Constitución de 1886, la prensa y el movimiento costumbrista en Colombia”, busca responder la pregunta *¿Cuál fue el contexto histórico y literario en el que Rafael Pombo vivió y desarrolló su obra periodística?* Para esto, las revisiones de fuentes secundarias son fundamentales en el objetivo de describir de manera crítica pero sucinta el contexto histórico y literario en el que Rafael Pombo vivió y desarrolló su obra periodística. Poniendo principal atención al periodo del Olimpo Radical, al movimiento político de la Regeneración y su impacto cultural en la sociedad colombiana, el marco legal de la constitución del 86, el papel de la prensa como dispositivo de divulgación y sociabilidad de lo público y lo privado durante el siglo XIX y los perfiles y tipos creados desde la literatura romancista y costumbrista colombiana.

En el Capítulo II, que lleva por nombre “*La Siesta y El cartucho: el ideal de educación, la cultura letrada colombiana y el arte como principio de nación*”, busca responder la pregunta *¿Cómo se expresó los ideales de cultura letrada, educación y el lenguaje del romanticismo, costumbrismo y el arte en los artículos escritos por Pombo en El cartucho y La Siesta?* El objetivo de este apartado es el análisis de los ideales de cultura letrada, educación y el lenguaje y representaciones romancistas, costumbrista y artísticas en los escritos de Pombo en *El cartucho y La Siesta*, logrando mostrar o al menos generar una primera aproximación de cómo el poeta desde su labor periodística utilizó estos impresos como dispositivos de circulación, divulgación e instrucción de ideas y representaciones sociales de una nación en construcción a partir de la literatura desde un enfoque que resaltó lo educativo y artístico.

Finalmente, el capítulo III, “La política, la moralización y el ideal de nación en la prensa: los artículos de Pombo en el periódico *El centro*” Busca responder a la *pregunta ¿Fueron los escritos de Pombo en el periódico El Centro un espacio de expresión de un lenguaje político y moral acorde a la Regeneración en Colombia?* Para esto, se analizarán los artículos que tenía como fin un acercamiento a las manifestaciones políticas y de un orden social regenerador, poniendo atención a su lenguaje e ideales que durante la segunda mitad del siglo XIX eran muy claros, en donde temas sobre la raza, la clase, la religión, la

moralidad y las disputas políticas y por supuesto un discurso de una “nueva nación” era un común denominador. Además, como un agregado se analizará el enfoque político de Pombo en contraste con otros intelectuales de su época junto el papel de la mujer en la prensa promovida por el literato bogotano.

### **Marco de antecedentes**

Dada la novedad de la perspectiva de estudio, la bibliografía que tienen relación directa con el rol de periodista y prescriptor literario de Rafael Pombo desde los estudios literarios e inclusive la historiografía, son muy escasos. Si bien, existen estudios interesantes dentro de la historiografía en especial en la historia cultural, los estudios literarios y de la cultura, casi siempre abordan la labor literaria y cultural de Pombo a partir de sus aportes a la literatura infantil.

Ahora bien, si se hace un examen y búsqueda más exhaustivo en especial en los repositorios de las universidades y en artículos publicados en revistas indexadas o presentes en buscadores académicos, el material es mayor, en especial cuando se trata del análisis de su trabajo como periodista -sin adjetivos- y como poeta adjudicado a periódicos muy puntuales. Investigaciones sobre los periódicos *La Siesta*, *El Cartucho*, *El Centro*, abren un espectro investigativo sobresaliente. Trabajos sobre el contexto histórico y literario, lo mismo que sobre la biografía de Rafael Pombo, los hay en abundancia, siendo una mina bibliográfica importante en esta investigación que también tratará de reconstruir y describir el contexto histórico de este literato como parte importante del trabajo puesto que funciona como la base donde se construirá el análisis<sup>3</sup>. Es fundamental resaltar que, si bien se revisaron textos e investigaciones sobre Pombo con más de 20 años de antigüedad debido a su calidad, se trató de darle mayor

---

<sup>3</sup> Por ejemplo, en el 2017 se presentó un trabajo de grado en la Pontificia Universidad Bolivariana, que tuvo por objeto el rol pedagógico de Rafael Pombo. Se rescata de este esfuerzo, las muchas menciones que hace sobre la postura de Pombo frente a la política y educación, lo mismo que a una línea del tiempo que recoge mucho de la obra periodística del autor. Cf. <https://repository.upb.edu.co/bitstream/handle/20.500.11912/3112/TESIS%20POETA%20COLOMBIANO%20RAFAEL%20POMBO%20%281%29.pdf?sequence=1>

protagonismo a los que fueron publicados recientemente, que no tuvieran más de 15 años de ser publicados, esto con el fin de dotar a la presente investigación de un *corpus* bibliográfico que no cayera en anacronismos o análisis e indagaciones anticuadas.

Para comenzar podemos hablar del libro: *Biografía de Rafael Pombo: El poeta de los niños* (2017), del maestro Héctor Orjuela, sintetiza de forma clara y precisa los grandes rasgos de la vida de Rafael Pombo, prestando especial atención a su labor como periodista en las secciones *II. Un ciudadano de América* y *III Un ciudadano de Atenas*. Si bien esta obra no se ocupa al detalle de los periódicos, informa sobre algunos aspectos capitales de los mismos, como, por ejemplo, al entregar detalles de la vida efímera de *El Centro* o las motivaciones que dieron origen a *La Siesta*. Este trabajo se acerca más a una labor descriptiva, de gran ayuda a la hora de generar una primera aproximación de la labor periodística de Pombo, brindando un marco de referencia para analizar algunos de los impresos donde estuvo implicado. Para nuestra investigación este trabajo se convirtió en un camino para empezar a entender no solo la vida del literato bogotano alrededor de su obra impresa sino también para conocer cómo su trabajo en *El Centro* y *La Siesta* fueron de suma importancia no solo para su fama en la época y como estos periódicos sobresalen por encima de otros donde trabajo Pombo.

En el 2014, los profesores Rondy Torres y Carolina Alzate, compilaron y editaron un estudio detallado desde los estudios literarios sobre la ópera en Colombia en el siglo XIX, centrándose en los libretos de Manuel Briceño y, por supuesto, Rafael Pombo. Se rescata este trabajo porque menciona con frecuencia “la importancia e impacto de *El Cartucho*, periódico fundado por el mismo Pombo para servir como medio de su apuesta cultural musical y teatral” (Álzate y Torres 100). Frente a esto, esta investigación, genera una perspectiva analítica interesante sobre el papel de la divulgación cultural por medio de la prensa en la Colombia decimonónica donde Pombo tuvo un papel activo, convirtiéndose en cierta manera en una figura sobresaliente y un modelo a seguir para muchos editores o escritores que dejaron de escribir artículos muchas veces solo narrativos a dotarles de una importancia cultural, de lo que en la época era conocida como una cultura letrada concebida desde Europa. Este trabajo de

Torres y Álzate se complementa perfectamente con la investigación de Orjuela puesto que toma como objeto de investigación no solo a Pombo, la prensa sino aún más importante la cultura como una forma de agenciamiento social y hasta político durante la Colombia del siglo XIX.

La profesora Beatriz Robledo, con su obra *Rafael Pombo, ese desconocido. Antología*, del año 2013, presenta consideraciones valiosas sobre los contactos de Rafael Pombo con otros referentes culturales de la época, como Miguel Antonio Caro, con los cuales tiene discusiones que lleva a la esfera pública por medio de sus publicaciones en la prensa. Ejemplo de esto es la posición que tomó Pombo respecto de Caro sobre la importancia de la religión para la Nación, ya que, si bien para ambos era innegable su primacía, la distancia la tomó Pombo por ver en la actitud de su compañero a un fanático. La profesora Robledo trae a mención en este momento, la conocida equiparación que hizo Pombo entre la religión y la verdadera poesía, teniéndose como dos partes de un mismo rostro.

Los aportes de la profesora Robledo no se limitan al anterior trabajo, ya que un año antes coordinó e introdujo la publicación de un libro dedicado a Rafael Pombo, donde desarrolló un análisis de forma íntegra y novedosa las grandes facetas de su vida y obra, dentro de la cual están, por supuesto, su ser como periodista y gestor cultural. Siguiendo esta línea analítica el libro: *Las bellas artes. Rafael Pombo: poeta romántico, traductor, periodista, pedagogo* del 2012, publicado por la editorial de la Universidad del Rosario, recoge de forma esquemática los puntos más relevantes de la vida de este autor, su descripción como poeta romántico, traductor, periodista y su labor pedagógica a través de la literatura infantil. El amplio desarrollo que merecen las facetas de traductor y periodista (y la mención directa muchos de los periódicos de nuestro interés), a través de las cuales discurre mucho de la propuesta de esta investigación, hacen de este un antecedente valioso. Por dar un ejemplo, Robledo dice sobre *El Filotémico* y *El Día*:

Cuando se hallaba en el tercer año de ingeniería, Rafael se hizo miembro de la Sociedad Filotémica, fundada en Santa Fe, el 28 de octubre de 1850,

por un grupo de jóvenes conservadores. En el periódico *El Filotémico* y en *El Día*, Rafael publica algunos de sus primeros versos y artículos.

La profesora Paula Montoya, en su artículo *Rafael Pombo: la traducción y los intercambios interculturales del siglo XIX en Colombia* del año 2012, presenta una interesante reflexión en torno a Pombo como traductor, pues reconoce en ello no solo un trabajo, sino una apuesta consciente por ciertos tipos de autores, corrientes y estéticas. Al respecto, dice la profesora Montoya:

Existía pues, desde su juventud, una relación muy particular de Rafael Pombo con la traducción y después, cuando tradujo a otros autores, artículos pedagógicos y libretos de ópera. Pombo siempre otorgó diversas funciones a la traducción: creativa, pedagógica, moralizante, etc. De hecho, el contexto muestra que, en su ambiente, la práctica de la escritura y por qué no, de la traducción, era una actividad corriente y un instrumento para apropiarse de las ideas y construir una identidad nacional. (17)

Al final de este trabajo, la profesora Montoya titula sus conclusiones de la siguiente forma: *Rafael Pombo, un mediador intercultural*, noción justa que se desprende de su actividad periodística y traductora. En sus palabras, la figura de *poeta* se complementa con la de embajador cultural o *mediador intercultural*. Vale la pena mencionar en este momento, que la presente investigación entiende por *mediación intercultural* lo propuesto por el profesor Anthony Pym, en su obra *Method in Translation History*, y que plantea: “Usó el término *intercultural* para referirse a las creencias y prácticas que se encuentran en las intersecciones y en la superposición de las culturas, donde la gente combina algo de dos o más culturas a la vez” (117). En otras palabras, el agente traductor es un ser intercultural, es decir, que en él convergen distintas ideas y comprensiones de la realidad. Esta investigación se convierte no solo en una valiosa fuente secundaria sino en un texto que ayuda a fortalecer el aparato crítico y

teórico para el entendimiento de la cultura de una forma integral. Siendo la cultura fundamental para el entendimiento de la labor periodística de Pombo donde construyó unas narrativas literarias, políticas y sociales del país.

El texto *Soledad Acosta de Samper y su papel en la traducción en Colombia en el siglo XIX* (2004), de la profesora Beatriz Aguirre, realiza un recorrido y valoración de lo que era y significaba culturalmente la labor de la traducción en la Colombia decimonónica, tiempo compartido con Rafael Pombo. Dice la autora: “La actividad traductiva hacia mediados del siglo XIX colombiano, período durante el cual se empezaba a definir el perfil de la nación, era intensa, y es innegable que esas traducciones importadas y las hechas por colombianos, contribuyeron a tal definición” (235).

Es decir, los escritores como Pombo y Soledad Acosta en su labor de traducir importantes textos de la literatura mundial, no solo los hizo incluirse dentro de esa élite letrada colombiana, sino que con su labor construyeron y definieron parámetros culturales y sociales para la re-fundación de la nación a partir de unos ideales, raciales, políticos, geográficos, económicos, de costumbres que serían tomados posteriormente por otros literatos o políticos colombianos. Esto brinda un marco interpretativo importante para nuestra investigación, puesto que fortalece el corpus narrativo y analítico presentado, donde Pombo y sus escritos en la prensa crearon unos ideales propios de un contexto histórico donde Colombia se encontraba en un periodo de re-construcción desde un orden político regeneracionista.

Por último, El libro *Sociabilidad, religión y política en la definición de la nación*, producto de la tesis doctoral del Filólogo con magister en Historia, Gilberto Loaiza Cano, aborda en tres partes —cada uno con dos capítulos— un grupo de temas y temporalidad que son recurrentes en sus investigaciones publicadas: la sociabilidad, las prácticas asociativas, la cultura y el comportamiento político, los cambios y transiciones en el Estado y la construcción de los proyectos nacionales de las elites en el periodo de la segunda mitad del siglo XIX. Si bien Loaiza Cano no habla directamente de Pombo, nos

ayuda a entender un periodo histórico colombiano que ha sido mal interpretado por la historiografía de corte tradicional donde se veía como un periodo oscuro y de atraso desde el orden científico y académico.

Este libro se vuelve importante para nuestra investigación no solo porque brinda en su bibliografía libros de historia valiosos para la disertación historiográfica de la época sino porque Loaiza Cano al estudiar las sociabilidades nos muestra una forma de comprender la historia y el comportamiento político de ciertas clases sociales como donde Pombo se movía. Loaiza para esto tiene en cuenta aportes de François Xavier Guerra en especial en el entendimiento de la sociabilidad como un estudio de la transición entre *l'Ancien Régime à la modernité* junto con los aportes del historiador francés Maurice Agulhon, quien con sus estudios sobre las sociabilidades y el desarrollo político en Francia durante el siglo XIX lo inspiró en la manera de abordar este concepto para entender las relaciones políticas y sociales de ciertos grupos en la Colombia decimonónica que ayudaron a la definición y *re-fundación* de una nación por medio de herramientas como la prensa y la literatura costumbrista.

La investigación sobre sociabilidad, prácticas asociativas, comportamiento político, y los cambios y transiciones en el Estado y la construcción de los proyectos nacionales de las elites en el periodo de la segunda mitad del siglo XIX, ayuda a reflexionar en torno al estudio de cómo Colombia, ha estado en constante disputa por establecer proyectos nacionales o definir su nación.

En conclusión, existen miles de investigaciones desde las diferentes ramas de las humanidades, donde Pombo, la prensa, la cultura escrita y sobre todo la cultura en el siglo XIX colombiano es su objeto principal de estudio. Las escogidas tan solo representan un punto de partida de la discusión real sobre la importancia de la labor escritural y periodística de Pombo y por supuesto de lo que representó la cultura para la definición de una nación como la colombiana caracterizada en el siglo XIX por ser una nación en construcción, fragmentada y donde los proyectos culturales estaban muy politizados.

Estudiar a Pombo fuera de su perfil de escritor de cuentos infantiles recopilando datos, análisis e hipótesis de las investigaciones hechas o dedicadas a él se presenta en sí, como una labor hercúlea pero interesante, puesto que si bien, la bibliografía donde se entraña en la vida del Pombo político y periodista es difícil de encontrar, lo que se encuentra abre el horizonte investigativo a nuevas preguntas que, en una sola investigación; sería imposible abordar.

### **Metodología y fuentes**

Este trabajo se inscribe en la línea de investigación de Literatura Comparada, del Instituto Caro y Cuervo, la cual busca reflexionar sobre las relaciones entre el territorio, la cultura y las miradas estéticas de la literatura, con énfasis en el contexto Latinoamericano y colombiano. A su vez, se enfoca en la interacción entre teorías, historias, relatos, novelas, artículos, poesía y otras formas de expresión multicultural y discursivas que ayudan a generar unas operaciones analíticas o una mediación entre los individuos y su tiempo, la relación con su obra y el mundo social, político o económico que los rodea.

Para tal efecto, este trabajo contó con una metodología de análisis documental en especial de fuentes primarias y secundarias tanto impresas como digitales<sup>4</sup>. Estas fuentes fueron trabajadas y clasificadas siguiendo una labor heurística, es decir, recolección, sistematización y análisis de documentos pertinentes para la investigación, teniendo como base unas categorías temáticas puntuales como: moral, educación, costumbrismo, política y cultura letrada, leídas e interpretadas teniendo en cuenta un marco temporal y espacial: Colombia segunda mitad del siglo XIX y un objeto de estudio claro: Pombo y su trabajo periodístico.

---

<sup>4</sup> Asegura Andrés Botero en su artículo *La metodología documental en la investigación jurídica: alcances y perspectivas* en Revista Opinión Jurídica Vol. 2. No. 4. 2003. “El método documental o bibliográfico consiste en la captación por parte del investigador de datos aparentemente desconectados, con el fin de que a través del análisis crítico se construyan procesos coherentes de aprehensión del fenómeno y de abstracción discursiva del mismo, para así valorar o apreciar nuevas circunstancias” (111) Además, hace dar cuenta que la investigación documental informativa es aquella que se encarga de mostrar la información relevante sobre un tema específico que proviene de diversas fuentes sin probarlas.

La revisión y clasificación del material se desarrolló de la siguiente manera: Primero fuentes primarias, donde se centra la prensa dirigida y editada por Pombo como lo son: *La Siesta*, *El Cartucho* y *El Centro*, estos periódicos fueron elegidos no solo porque presentaban la mayor cantidad de artículos donde sus ejes temáticos eran las categorías ya presentadas, sino porque hacían parte de las publicaciones periódicas más populares de divulgación cultural decimonónicas en el país, además de que son de los impresos mejor preservados que están digitalizados en la mayoría de sus números. A estas se incluyen de manera secundaria o de apoyo todas aquellas fuentes directas que describen o hicieron parte de la labor periodística y literaria de Pombo como forma de hacer un análisis comparativo, generando una triangulación de fuentes efectiva con los periódicos principales elegidos por su pertinencia.

Dada la amplitud misma de las intervenciones en la prensa por parte de Pombo, esta investigación se ocupará solamente de aquellos periódicos que dependían directamente de él en cuanto director: y fundador *La Siesta* (1852), *El Cartucho* (1878-1880) y *El Centro* (1888) y en los artículos donde se discutiera o su tema central fueran las categorías puntuales elegidas. Es importante enunciar que, si bien, tanto *La Siesta* como *El Cartucho* no circularon o existieron apenas unos cuantos meses luego de la puesta en práctica del proyecto regenerador sí, muestran una posición marcada de Pombo por divulgar unos ideales en el intento de construir o al menos socializar unos fines políticos y culturales que tomarían fuerza y credibilidad durante la República conservadora.

Escoger los impresos donde Pombo fue el fundador y director, se basa en el argumento de que al poseer estos cargos o posición en un medio de comunicación le permiten a quien ostenta tal labor la posibilidad de decidir qué publicar y qué no, lo mismo que apostar por un conjunto de entregas que se ajusten a su política editorial, a su visión del mundo y a unos ideales de realidad concretos. La literatura no se agota en los volúmenes de los libros, sino que también se hace presente con fuerza en las entradas de la prensa, por lo que se debe ver a través de ellas para identificar líneas claras de un

hombre que, además de poeta, fue un influyente periodista y prescriptor literario al servicio de un ideal de nación en una época de particular importancia para la historia colombiana. Estudiar los periódicos en cuestión, permitirá enriquecer la comprensión de la obra e impacto de Rafael Pombo en su tiempo, como un ilustrado romántico que se valió de la prensa para impregnar en su época ideas muy precisas.

Este tema ha pasado inadvertido en revistas, investigaciones, artículos, ponencias y otros espacios de discusión de las diferentes disciplinas de las Ciencias Sociales, pero en especial de la literatura y en algunas investigaciones historiográficas, en especial la historia cultural que brindarían desde sus recursos teóricos y metodológicos una discusión interesantemente de ese otro perfil de Pombo, puesto que la contribución cultural del escritor no se limita a la poesía, o los cuentos infantiles, sino que se desarrolla también en sus traducciones e iniciativas periodísticas, posición y gestión política y cultural.

Presentarlo desde esta facetas de periodista, presenta un valor especial, pues por su labor de divulgación por medio de la prensa discurrieron apuestas culturales e ideológicas precisas que ayudaría a entender mejor la construcción cultural e histórica de un periodo de nuestra historia como lo fue el siglo XIX que en muchas investigaciones se presenta de manera sesgada y reducida a simplemente lo político como elemento solitario y rígido sin formar un puente entre la cultura y la vida de quienes fueron actores activos de esta época.

Las fuentes secundarias de nuestra investigación, si bien, no se llevan el reflector como las primarias, también son fundamentales para brindar un aparato crítico más sólido y una narrativa ordenada. Estas fuentes fueron elegidas en función de ser un apoyo de interpretación y análisis de los datos obtenidos en las fuentes primaria, es decir, que sirvieran como forma de indagación y entendimiento del contexto histórico y literario del poeta Rafael Pombo y su obra, lo mismo que de la prensa de divulgación cultural y literaria del siglo XIX colombiano. A su vez, se suman los documentos que aportaron conceptos y relaciones teóricas que, aunque imprescindibles, no tienen relación directa

con la temática, pero sí ayudan a comprenderla y analizarla desde un plano historiográfico, literario, cultural y en general desde la teoría y metodología de las Ciencias Sociales.

Finalmente, la recolección y sistematización de los artículos presentes en las fuentes primarias de los periódicos *El Cartucho*, *La Siesta* y *El Centro* se realizó en una matriz de investigación que clasificó los artículos escritos por Pombo en estos ejemplares según las categorías temáticas de nuestra investigación. Esta herramienta es muy útil para el proceso de organización, análisis y escritura de la investigación generando un mayor aprovechamiento de las fuentes primarias consultadas, además se erige como una valiosa base de datos de los artículos escritos por Pombo clasificados no solo por conceptos desde un marco temporal decimonónico, sino también, por nombre del periódico, año, número, mes, día y nombre del artículo y el fragmento del artículo consultado.

## **1. Capítulo I**

### **RAFAEL POMBO UN HOMBRE DE SU TIEMPO:**

#### **Entre la revolución de medio siglo, la constitución de 1853, la Regeneración, la Constitución de 1886, la prensa y el movimiento romanticista y costumbrista en Colombia**

El siglo XIX en Colombia se caracterizó por ser un periodo de inquietud y cuestionamiento sobre lo que era la Nación y hacia dónde debía de encaminarse, razón por la cual se propusieron e implementaron fundamentos políticos, culturales y religiosos donde los ideales de tipo liberal y conservador fueron los principales posicionamientos que bosquejaron un horizonte para la nación durante los primeros años de vida republicana. Durante este tiempo, Colombia encaminó la búsqueda de su identidad tomando las expresiones artísticas y literarias como una forma de escribir la nación por medio de las ideas, sentimientos y posicionamientos, plasmados en un sin número de espacios de circulación cultural.

Por ejemplo, la prensa de disertación cultural y política y la novela, en especial la costumbrista, se convirtieron en los dispositivos oportunos que constituyeron “una sociedad que se consideraba con el deber de consolidar la nación. La prensa sirvió como espacio de fusión e intercambio entre lo público y lo privado y la novela el horizonte de una serie de convenciones colectivas, de una tradición y unas normas” (Acosta 90). El movimiento de La Regeneración junto a la constitución de 1886 que tomó las apuestas

culturales y religiosas como herramientas políticas y de cohesión de unos ideales de nación, utilizó la prensa y las expresiones artísticas como dispositivos de poder y divulgación, siendo estos los más valiosos pertrechos en la batalla y la carrera por edificar una *nación imaginada*.

Desde 1830, la joven nación en búsqueda de identidad y fortalecimientos de unos valores de nación y patria, forjó una generación de escritores que expresaron y describieron una nación geográficamente agreste y culturalmente moralista, de expresiones populares y cotidianas y un contexto de tensiones políticas y sociales. Cuentos relatos de viajes, hojas sueltas, panfletos, periódicos, cuadros de costumbres y novelas, dejaron al descubierto las historias poco conocidas o privadas de la nación. Uno de esos escritores nacidos, criados, influenciado por los movimientos de una nación en construcción-definida por gobiernos liberales y guerras civiles- y gestor en su juventud y adultez de una nación en *re-construcción* —el conservatismo al poder —fue Rafael Pombo, personaje histórico que al analizarlo desde una perspectiva historiográfica y en clave de una indagación literaria, es claro ver que fue un producto netamente de su época, donde el perfil político, cultural y partidario inmerso en el contexto de una estructuración de una joven nación jugó un papel principal en sus labores escriturales.

Partiendo de lo anterior, este primer capítulo buscará responder la siguiente pregunta *¿Cuál fue el contexto histórico y literario en el que Rafael Pombo vivió y desarrolló su obra periodística?* Para esto, se tendrá en cuenta el análisis y descripción de la revolución de medio siglo, la constitución de 1853, los primeros años de la Regeneración en especial sus ideales culturales, sociales y políticos; la importancia de la proclamación de la Constitución de 1886 centrándonos en su influencia en la educación y la cultura, la labor de la literatura costumbrista, la prensa y la cultura letrada, todo esto narrado a partir de la vida de Rafael Pombo. Los estudios de este periodo en especial en temas culturales, literarios e históricos hechos por historiadores como Jorge Orlando Melo, Carmen Elisa Acosta y académicos literarios y lingüistas como José Ortega, Paula Montoya, Gustavo Otero, Marta Giraldo y Gilberto Loaiza Cano, entre otros, ayudarán a darle un matiz analítico y de discusión a este capítulo que se erige como fundamental

para hacer una lectura crítica de los dos capítulos siguientes centrados en el estudio de las fuentes primarias.

## **1.2 Pombo y la cultura letrada**

Rafael Pombo fue un hijo de su tiempo, razón por la cual su obra responde a muchos de los requerimientos de la sociedad colombiana de aquella época. Su amplia y fructífera vida intelectual, que alterna con distintos cargos la administración de la joven República, evidencian una postura estética y política que propendía a formar en sus lectores un ciudadano nuevo, un hombre culto que reconociera la belleza en lo real y los valores que de ella se desprenden. El costumbrismo, el Romanticismo y las expresiones de una cultura letrada fue, como ya se dijo, un movimiento característico de este tiempo, y en ellos suele suscribirse a Pombo.

Entonces, salta a la vista la pertinencia que tiene en este momento una mención al contexto social y literario del escritor bogotano que ayuden a situarlo, No solo en una época sino dentro de una población específica que gestionó y presidió las ideas culturales y políticas de una nación en formación que al analizar todos los acontecimientos históricos nos muestran que hombres como Pombo fueron fundamentales en la construcción de unos ideales de nación que al contrario de cómo nos ha mostrado los estudios literarios e historiográficos oficialistas o tradicionales, la construcción de nación no solo pasa por las acciones netamente políticas, sino también por las culturales, puesto que son el puente entre las elites al poder y la población *plebeya*.

José Rafael de Pombo y Robelleo nació el 7 de noviembre de 1833 en Bogotá, en una familia de élite. Su casa sirvió como punto de encuentro para grandes exponentes de la política y las letras de la nación, como por ejemplo Salvador Camacho Roldán, Sergio Arboleda, Manuel Ancízar, José Eusebio Caro y Rufino José Cuervo, entre otros, por lo que evidenció, desde pequeño, la unión entre política y cultura letrada, lo mismo que la importancia de reflexionar en torno a la situación de la Nación. Loaiza Cano, al momento de estudiar las elites letradas aduce que, esta población construyó unas ideas de

nación que luego serían implementadas constitucionalmente mediante la continuidad de los lazos asociativos, los círculos de sociabilidad y tertulias hechas en los hogares de familias de renombre de la ciudad de Bogotá. Justamente es en estas tertulias como las hechas en la casa de los Pombo donde se crearon centros de reglamentación de unos cánones moralistas, políticos y literarios, lugares de intercambio de conocimiento que luego serían plasmados en diferentes impresos periódicos de gran impacto en la sociedad bogotana y colombiana.

Esos lazos asociativos de la elite donde Pombo hizo parte gracias a pertenecer a una de las familias más preminentes de su época al parecer le permitieron integrar una de las tantas sociabilidades culturales del siglo XIX que utilizaron la prensa como lugar de enunciación y difusión de una cultura galante, de la práctica de las buenas costumbres y las artes elevadas e inclusive tener cargos públicos con incidencias en la educación que en el caso de Pombo se tradujo en su “trabajo como profesor en la Universidad Nacional de Colombia además de ser evaluador y traductor de textos oficiales para la enseñanza haciendo esto junto a Miguel Antonio Caro y Ricardo Carrasquilla” (Loaiza, *Sociabilidad, religión y política...* 414), que a su vez estos “hombres de letras” fueron autoridades en la académica Colombiana de la Lengua, institución que durante mucho tiempo veló por unos valores de tradición hispánica, limpieza lingüística y cultural y rector de las buenas costumbres reglamentadas por la Constitución de 1886 y la Regeneración. Entonces, es claro ver, como la posición social de Pombo y las costumbres y sociabilidades donde las clases letradas participaron crearon todas unas herramientas no solo de cooptación sino de creación de unos ideales que luego serían implementados y masificados en la prensa.

Es claro entender que, al estar dentro de esos lazos de sociabilidad cultural y de élite letrada le exigía a Pombo tener ciertos conocimientos específicos que le permitieran representar e identificarse como parte de una clase social educada que poseía un capital cultural, económico y que en su mayoría gestionaba el poder político del país. El conocimiento de las lenguas clásicas durante su formación en el Seminario de Bogotá (1844) y en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario (1846), resultó de vital

importancia para el desenvolvimiento como gestor y divulgador cultural, pues por medio de sus publicaciones y traducciones permitió una apertura y conocimiento a sus lectores de textos selectos y de versiones que no eran conocidas en el país, creando así un estatuto de legitimidad entre sus lectores y compañeros de sociabilidades letradas que lo empezaron a ver como una autoridad cultural. Tradujo, entre otros, el episodio de Laconte de Virgilio, a Horacio y el soliloquio de Hamlet. Seguramente esta popularidad ganada desde su labor intelectual sería un garante que le daría una credibilidad de sus ideales expresados en sus artículos de corte político y social, puesto que ser un “hombre de letras”, ilustrado, miembro de una familia reconocida, adinerado y famoso le da un estatus civilizatorio a su labor escritural como si se tratase de manuales de progreso, alta cultura y civilización occidental.

Rufino José Cuervo dijo de él: “En Pombo no hay la enfadosa igualdad de la ejecución académica: conforme lo demanda el asunto, ora se mantiene en las esferas de la más alta poesía, desafiando a los artistas más consumados” (Ortega 437). El profesor José Ortega dice al respecto “Pombo fue también atildado prosista y crítico, y excelente traductor de poetas extranjeros que “imprimió en sus interpretaciones en verso un sello tal de originalidad, que dio a esa porción de su obra una trascendencia que rara vez alcanza a este género de labores” (438). Sobre su obra como traductor y periodista se refiere con maestría el profesor Gustavo Otero:

Antes de partir para el exterior había fundado en 1852 *La Siesta*, periódico literario del que no se publicaron sino trece números, en donde se encuentran varias de sus traducciones de Byron y sus primeros versos románticos (...). De vuelta a la patria, y Orlando ya con las palmas académicas como sucesor de don Manuel María Mallarino en la colombiana de la lengua, Pombo entregase a escribir para la prensa, principalmente en *La América*, de Quijano Otero, en defensa de sus ideales políticos y artísticos. Además, se encargó de la redacción de *El Obrero* -lectura para el taller y el hogar, cuya divisa fue *Religión, patria y familia-*, en compañía del mismo Quijano, del presbítero Federico C.

Aguilar y del poeta Diego Fallon. Otras dos tentativas periodísticas figuran en la vida del gran bardo: *El Cartucho* (1978) y *El Centro*, diez años después. El primero -*binóculo intelectual y sentimental de la ópera*, como le llamó el mismo Pombo- contenía el argumento, la guía dramática y de la música, el juicio crítico y minucioso de casi todas las óperas que se dieron por entonces en Bogotá. *El Centro* fue, en cambio, una hoja política que servía a los intereses del partido conservador, en la que ejerció la pluma en los temas favoritos de su prosa: guerra al sistema federal, intereses comunes de la familia ibérica, fomento de -las bellas artes y mejoras municipales. Asimismo, colaboró ocasionalmente en muchos periódicos, sobre temas de literatura y política, como en la interesante revista *Mundo Nuevo*, que dirigía en Nueva York don Enrique Piñeyro, en donde aparecieron varios artículos suyos de crítica literaria.

(166)

Lo anterior evidentemente nos puede decir no solo que Pombo pertenecía a un círculo social, que generaba unos estatus culturales por medio de la gestión escritural y académica, sino también una preeminencia que le iba abriendo paso en un plano político de una nación que exigía a sus gobernantes perseguir unas ideas claras sobre nación, cultura y sociedad, que en el caso de Pombo si bien, durante el Olimpo Radical, donde los liberales gobernaron por un buen tiempo, le otorgaron un cargo público, durante la república conservadora su labor fue más allá de ser un empleado público a convertirse en parte de un agenciamiento de lo político conservador por medio de la labor impresa, periodística y artística.

Después de recibir su diploma como ingeniero y matemático (1851), Pombo hizo parte de la Sociedad Filotémica<sup>5</sup>, una sociedad intelectual conservadora opuesta al gobierno de José Hilario López, fundada el 28 de octubre de 1850 y compuesta por jóvenes pertenecientes a las familias más prestantes de Bogotá y que buscaban, en la medida de sus

---

<sup>5</sup> “En la Filotémica se pronunciaban discursos destinados a propagar las ideas y sentimientos del Partido Conservador, aunque la manera de considerarlos era muy diferente entre los jóvenes y entre los hombres ya formados en las luchas políticas” (Gaviria 117)

posibilidades, imitar las tertulias literarias y políticas francesas<sup>6</sup>. Fruto de sus reuniones fundaron, el 17 de noviembre de 1850, el semanario *El Filotémico*, “con el propósito de dar a conocer los principios y doctrinas sostenidas por su club político y de presentar un frente de oposición a las propuestas de la Escuela Republicana” (Cortés 69). El semanario contaba con cuatro páginas, cada una dedicada a un componente que consideraban esencial para la vida nacional: 1. Artículo de discusión y actualidad; 2. Discusiones políticas sobresalientes de la semana; 3. Religión y moral; 4. Literatura y poesía. La tercera y cuarta sección tuvieron una amplia acogida:

La primera fue “Parte moral y religiosa”, dedicada a abogar por los principios religiosos, con artículos que explicaban de manera concreta algunos de los debates y consignas del catolicismo mundial, con el propósito de servir de instrucción a las nuevas generaciones y de atacar las máximas del gobierno liberal y su socialismo francés, que consideraban heréticas e inmorales. La segunda, fue el espacio dedicado a la literatura y las composiciones líricas y poéticas, con la cual, este modesto semanario logró trascender históricamente, por tratarse del primer periódico en el cual poetas como Rafael Pombo o Julio Arboleda presentaron sus primeras composiciones. (Cortés 69)

Frente a esto, es claro ver el papel de hombres de letras como Pombo, que junto a sus compañeros de sociabilidad formaron grupos con una ideología muy clara y con unos objetivos concretos que eran colectivizados por medio de dispositivos escritos como la prensa. Pombo claramente no solo hizo parte como “militante” de un grupo con claros preceptos morales, políticos y religiosos desde un status intelectual. Sino también hizo parte de una “oposición” y debate activo por medio del trabajo escritural. Mientras otros partidarios del conservatismo se enfrentaban a seguidores del liberalismo en escaramuzas con rifles, pólvora y espadas Pombo y su grupo de intelectuales se enfrentaban a sus

---

<sup>6</sup> En esto añada la profesora Robledo “Desde el triunfo de López y la expulsión de los jesuitas el 20 de mayo de 1850 —escribe Orjuela— el ambiente de la República estaba caldeado y presagiaba un alzamiento, que finalmente estalló, pero fue fácilmente dominado por el gobierno. Los jóvenes filotémicos tuvieron un activo papel en la revolución hasta ser sorprendidos y apresados por un grupo de estudiantes del Rosario” (xvii)

contrarios con plumas, tinta y papel.

Durante la segunda mitad del siglo XIX tal como expresa Loaiza Cano, las sociabilidades concretadas en tertulias y periódicos se convirtieron en un campo de batalla ideológico, en donde, por ejemplo, los artesanos liberales al igual que lo hacía Pombo traducían y reproducían ciertos autores y obras, pero de corte socialista y autores revolucionarios como Saint Simón, Fourier, Proudhon entre otros, creando un acceso a nuevos pensamientos y perspectivas políticas. Los artesanos que propagaban nuevas modalidades colectivas por medio de la prensa (Loaiza, *Poder Letrado. Ensayos sobre Historia intelectual de Colombia siglos XIX y XX* 87), la acción escritural y la acción lectora hizo que fueran vistos por el partido conservador y la Iglesia católica como propagadores de los errores de la modernidad—principio tomado del Syllabus de Pio VIII—Por tal el papel de sociedades como las que hacía parte Pombo o semanarios como *El Filotémico* o los periódicos en los que luego el literato bogotano participaría fueron una herramienta valiosa en la lucha contra la expansión de las sociabilidades y prensa liberal y socialista, generando disputas en el campo de la opinión pública, escenario de cruentas batallas por la supremacía de las ideas de nación en la población colombiana de la época.

Años más tarde, más exactamente en 1855, después de la guerra civil en la que participó activamente<sup>7</sup>, Rafael Pombo viajó a Estados Unidos para ocupar el cargo de secretario de la Legación de la Nueva Granada, junto al ministro plenipotenciario y expresidente de la República, Pedro Alcántara Herrán. Pombo estuvo en Nueva York entre 1855 y 1872; los primeros seis años, hasta febrero del 62, ejerció en el servicio diplomático, después lo cual trabajó con fiereza para sobrevivir de su pluma. Fruto de estos diez años de trabajo son la mayor parte de sus *Fábulas y verdades* y los *Cuentos morales y Cuentos pintados*.

El 23 de noviembre de 1872, Pombo inició su regreso a Bogotá, en medio de las tensiones en que se encontraba el país por la guerra civil, el cambio de Constitución y la

---

<sup>7</sup> Fue tanta su participación en la guerra, que Pombo llegó a escribir en su diario: “En la batalla de Bosa y en el sitio de Bogotá descubrí con mucha sorpresa mía que me gusta el silbido de las balas y que en vez de agacharles la cabeza la alzo un poco para oírlas más de cerca. Amo el peligro de la lid más todavía de lo mucho que amo todos los peligros por ser aquél más inminente y caballeresco”. (58)

reorganización del territorio nacional. Al volver, y sin esperarlo por la oposición que demostró a la actual situación del país, Pombo recibió dos reconocimientos a su vida y obra: Encargado de negocios con los Estados Unidos y secretario de la Legación. Durante su tiempo en el gobierno (1873), promovió una ley por la que se creaba el Instituto General de las Bellas Artes, gran impulso para la vida cultural de la Nación. Este mismo año publicó *El ocho de diciembre: Poesías religiosas*.

El año siguiente a su regreso, el 6 de febrero de 1873, Rafael Pombo fue nombrado miembro de la Academia Colombiana de la Lengua. En esta misma corporación ocupó el cargo de secretario perpetuo hasta su muerte en 1912. Años más tarde, en 1878, fundó *El Cartucho*, periódico dedicado al arte escénico y musical. En 1879 apareció su traducción de las *Odas* de Horacio y en 1888 el periódico *El Centro*, publicación política en la que se propagaba mucho del imaginario conservador tras la reforma profunda del estado colombiano por razón de la Constitución de 1886. Estas palabras sintetizan mucho de su vida durante este periodo:

Rafael Pombo fue abiertamente un conservador, radical en sus primeros años de adultez, combatiente en la guerra contra Melo en 1854, y activista comprometido en contra de la rebelión de los radicales acaudillados por Mosquera en 1859-62 y en la de 1876-77. Ya en el último cuarto de siglo de su existencia, al registrarse un enfriamiento de sus relaciones con don Miguel Antonio Caro, opta por el sector conservador de los históricos, acaudillados por don Carlos Martínez Silva. Durante largos años, antes del inicio de la Regeneración, Pombo y Caro habían mantenido fuertes lazos de amistad, enriquecida por la comunidad ideológica y religiosa y como colegas en la Academia, de la que Caro había sido fundador y miembro vitalicio, al tiempo que Pombo era miembro y secretario perpetuo. (Robledo 30)

Rafael Pombo recibió un majestuoso reconocimiento el 20 de agosto de 1905, al ser coronado en el Teatro Colón como *El mejor poeta de Colombia*; sin embargo, su voz demostraba otras preocupaciones: “Estoy purgando la gloria, literalmente, pues mi casa

se llenó de coronas con lirias y hojas doradas... aunque rogué que no entraran flores a mi casa, pues su aroma podía ser mortal para mi hermana y para mí... mi decadencia física es alarmante”, cómo le escribió a una amiga. José Rafael de Pombo y Robledo murió el 15 de mayo de 1912 en Bogotá. El periódico *El Apunte*, y a través de él su director, don Alejo María Patiño, dedicó todo el número a la memoria de Pombo:

Desde el número 5° de esta *hoja* había resuelto no volver a publicarla, a causa de mis muchas atenciones en la vida comercial, y del mediano desconocido servicio que hacía, girando en una órbita que violentaba mis recursos económicos é intelectuales. Pero la desaparición de un amigo como Rafael Pombo me ha hecho quebrantar ese propósito, por motivos además de muy nobles y generosos, haciendo público mi sentimiento de dolor (El Apunte II)

Al realizar un recorrido biográfico, donde se demuestra un perfil letrado de Pombo, lo importante no es mostrar que el escritor bogotano fue un gran estudioso y uno de los intelectuales más importantes del siglo XIX colombiano, cuestión que es más que reconocida. Lo fundamental aquí es entender que Pombo al ser parte de un círculo de sociabilidad letrado que poseía una legitimidad dentro de una clase educada que poseía el poder político le permitió ser parte de un grupo limitado de literatos que hicieron parte de un reformismo político gracias a su perfil ilustrado y posición política. Un escritor dentro de un proyecto político como lo fue el conservador durante el siglo XIX era supremamente importante puesto que la labor cultural puede ser un dispositivo para persuadir, influenciar y fortalecer unas perspectivas de nación y realidad o inclusive moldear gustos, disgustos y hábitos.

Al ser Pombo un hombre con una preparación intelectual impecable lo convirtió en el perfil perfecto para convertirse en un gestor de ideas y promotor de una nueva nación por medio de las letras. Ya que, como aduce Carmen Elisa Acosta, durante gran parte de la vida decimonónica colombiana el habla y la escritura se convirtieron en una forma de fraguar y promover un cambio en las costumbres y en lo político, en crear uno

discursos y un mapa imaginativo de una nueva nación, siendo claro en esto, que, la consolidación de un espíritu nacional conservador es profundamente elitista, no solo por donde se difundió sino quienes hicieron parte de este proceso como Pombo (112). Además, las expresiones costumbristas y letradas gestaron una inmutabilidad de las costumbres frente a un progreso, es decir se socializaron formas de cultura hidalgas, hispánicas, de limpieza de la raza y de un Estado-Nación tradicional y homogéneo que en muchas ocasiones quiso copiar imaginarios europeos. Esto alimentado por los viajes no solo a Norteamérica sino a Francia e Inglaterra de la mayoría de escritores representantes de esa élite letrada en la que Pombo hizo parte importante.

### **1.3 La revolución de medio siglo: Pombo y el gobierno de los liberales**

Los primeros años de la joven República no fueron fáciles, pues las divisiones internas acarreaban grandes dificultades para el desarrollo y crecimiento de la Nación. Durante estos años, se conformaron dos secciones muy marcadas en la vida política, las cuales defendían su ideal de sociedad, incluso, con las armas: los liberales y los conservadores– junto con la Iglesia– precisamente, los candidatos presidenciales para 1848 eran Rufino Cuervo, conservador, y José Hilario López, “general de la Independencia y antiguo rival del presidente Mosquera”, impulsado por los liberales<sup>27</sup>. Dado lo apretado de las urnas, el cargo se decidió en el Congreso, experimentando las tensiones entre las ciudades liberales y el campo conservador. Al final, José Hilario López fue elegido presidente. Al respecto dijo Antonio Pombo:

Llegada la época de verificar las elecciones para el nuevo período que principiaba en 1849, cuando mayor unidad se requería a fin de resistir el oleaje de la falange democrática, dividiéndose los conservadores con sobra de imprevisión, sosteniendo unos la candidatura del doctor Rufino Cuervo, estadista de grande ilustración, y otros, por parte del clero la del doctor Joaquín José Gori, reputado como opositor al Gobierno de Mosquera, en tanto que los liberales compactaron sus filas y ya que la ausencia de

Obando no le permitía lanzarlo de candidato, votaron unánimes por el General José Hilario López, en cuyo nombre respetable buscaban más bien una bandera que un jefe. El Congreso, que debía perfeccionar el escrutinio por haber llegado el caso del artículo 90 de la Constitución, se reunió para tal efecto en un solo cuerpo el 7 de marzo de 1849. La primera elección quedó empatada entre los candidatos López y Cuervo por idéntico número de votos; la segunda, descartando el nombre del señor Gori, favoreció al doctor Cuervo por mayoría absoluta; pero allí se reprodujo con mayores escándalos lo sucedido en 1830; las barras, compuestas de artesanos armados y de miembros de la Sociedad Democrática, tomando actitudes amenazadoras, levantaron una vergonzosa gritería, impropia de la solemnidad del acto y de la majestad del recinto donde se verifica, y de tal modo se amilanan algunos diputados, que al votar de nuevo escribieron en sus papeletas el nombre del general López. (ctd en Melo 137)

Entre 1849 y 1854, los liberales llevaron adelante una agenda con profundas reformas para la vida nacional, como, por ejemplo, la expulsión de los jesuitas, acto que contradecía los principios liberales de respeto a la conciencia. Misma línea siguió, por ejemplo, la expropiación de los bienes y rentas de la Iglesia, por medio de la cual se comenzaba a buscar la separación de la Iglesia con el Estado, tema que tocó un nervio profundo de la sociedad colombiana. Aunque en el papel el proyecto liberal era “Iglesia libre en el Estado libre”, de hecho, estuvo impulsado por un fuerte anticlericalismo, que en parte reflejaba la incomodidad liberal por las intervenciones de la Iglesia a favor de sus opositores Conservadores (Guerra 53).

La escalada anticlerical no se detuvo allí, sino que llegó a eliminar en 1851 el fuero eclesiástico y a ordenar que los párrocos fueran escogidos por la voluntad de los fieles, es decir, someter la iglesia a la voluntad de los ciudadanos. Como era de esperarse, la Iglesia reaccionó con fuerza y movilizó a sus fieles, por medio de la predicación, contra toda política del Gobierno. El matrimonio civil (que funcionó entre 1853 y 1856), la declaración de libertad de cultos y de enseñanza, fueron otros de los esfuerzos de los

liberales por *refundar* la Nación. La discusión llegó hasta el punto de expulsar del país al hermano del ex presidente Mosquera, el arzobispo de Bogotá, monseñor Manuel José Mosquera.

En 1851 tuvo lugar una cruenta guerra civil por causa de las medidas tomadas por el presidente José Hilario López, ya que impulsó la abolición de la esclavitud (posibilidad de participación política para los pardos y mestizos con la aprobación del voto universal en 1853), lo que enfureció a los terratenientes esclavistas, encabezados por Mariano Ospina Rodríguez. Esta guerra haría parte de las ocho de proyección nacional y de los cuarenta locales, 48 en total que experimentarían el siglo XIX (Caballero 224). El 20 de mayo de 1853 se promulgó la nueva Constitución de la República de la Nueva Granada, que consagra en su artículo 5, numeral 6 que “No hay ni habrá esclavos en la Nueva Granada”, y en el séptimo, la libertad de pensamiento, por extensión, de conciencia, entre otras. “La Constitución liberal de 1853 dio paso a una dinámica de unificación de las provincias que pronto redundó en la creación de Estados federales soberanos, empezando por Panamá (1856)” (Cruz 105), esto gracias a la reforma de su artículo 12 por el acto legislativo de 1854<sup>8</sup>. Precisamente, por operar cambios tan profundos en la Nación y por destruir el orden colonial, a este periodo se le conoce como *La revolución de medio siglo*.

Durante esta época en lo concerniente a lo cultural y lo escrito, los proyectos sociales de los liberales radicales impulsaron la expansión ideológica e ideales de nación por medio no solo de la incorporación de un aparato educativo que pretendió civilizar las costumbres a través de la escuela, sino a partir de la adquisición de libros, periódicos y toda clase de impresos de Europa con objetivos y perfiles ideológicos muy claros. En este punto es importante nombrar la labor de las librerías y lugares de impresión de periódicos, escenarios fundamentales en el entendimiento del contexto histórico donde Pombo no sólo nació, se crio, sino desarrolló su vida académica y periodística.

---

<sup>8</sup> “La Constitución de la Nueva Granada de 1853, se constituye como un proyecto que pretendía modificar las políticas del Estado centralista y unitario que había establecido la Constitución de 1843, procurando así, dar paso hacia un Estado que tuviera como base transformaciones liberales de índole territorial, institucional y de libertad individual” (Corral 51)

Las librerías y bibliotecas eran lugares esenciales para todo académico, pero antes de la primera mitad del siglo XIX estos lugares eran privados en especial las bibliotecas, que tal como analiza el historiador Renán Silva en su libro *Los Ilustrados de la Nueva Granada*, donde nos muestra las amplias y nutridas bibliotecas que poseían la élite santafereña y los abates jesuitas, convirtiéndose, gracias a sus libros en gestores culturales, pero en su mayoría en un entorno privado. Esta “privacidad” se va a transformar en la segunda mitad del siglo XIX cuando las librerías y bibliotecas empezaron a ser lugares más públicos que privados. Este cambio hizo que se masificaran los ideales de nación, moral, religión y costumbres tanto del lado liberal como del conservador. Generando una especie de democratización de ciertos conocimientos generando grupos y sociabilidades muy marcados que luchaban entre sí, casi se puede decir que se formaron “pandillas” letradas que utilizaban el poder de la prensa y los libros como arma de cuerpo a cuerpo en la carrera por crear y masificar unos ideales de nación.

El liberalismo y el conservatismo compitieron arduamente en la creación de librerías, imprentas y bibliotecas desde el Olimpo radical hasta la Regeneración, teniendo paladines de lado y lado, siendo los Pombo, los Caro entre otros, los más fervientes guerreros en la cruzada escritural. Los liberales se dedicaron posterior al establecimiento de la Constitución de 1863 al establecimiento y promoción de lecturas científicas, manuales cívicos, novelas con enfoque de ilustración francesa y romanticismo liberal, mientras que los Conservadores se empeñaron en difundir y financiar catecismos, encíclicas, hojas sueltas de corte moralista y obras de sacerdotes españoles más tradicionales, pero a su vez en promocionar periódicos o escritos de algunos miembros de familias de la élite letrada que apoyaban los fines y medios de la Iglesia Católica y el conservatismo. Todo este contexto hace entender que las disputas en la Colombia del siglo XIX que salía del canon simplemente político y se extendía a lo social generó un moldeamiento cultural que sería un arma crucial para quien la utilizase de la mejor manera.

#### **1.4 La República liberal y la Constitución de 1863**

La actitud anticlerical se perpetuó en el tiempo, tanto que durante el segundo mandato de Tomás Cipriano de Mosquera (1861-1864), se decretó la expropiación de los bienes de eclesiásticos y de “manos muertas”, lo mismo que de someter a los jefes católicos a las autoridades civiles. La inestabilidad política generada por la Constitución de 1853, y de su reforma en 1858, no solo se materializó en la confrontación de políticas públicas, sino que trascendió a las armas cuando cada estado soberano conformó su propio ejército. La cruenta guerra civil que redefiniría la vida nacional tendría lugar entre 1859 y 1862, llamada también Guerra por las soberanías. Nuevamente, el enfrentamiento entre liberales y conservadores desembocaría en la radicalización de cada extremo, opciones manifestadas con frecuencia en los medios impresos (herramienta ideológica).

Cuando se afirma que ésta fue una guerra por las soberanías, lo que se intenta señalar es que lo que estaba en juego no era propiamente el régimen político (central o federal), sino la dominación misma del Estado y su expresión soberana. En este conflicto se trenza un propósito del gobierno central por establecer el dominio directo del Estado mediante el control de los espacios territoriales a través de sus propias burocracias, frente a una resistencia armada y beligerante de intermediarios regionales de ambos partidos, casi todos funcionarios públicos, que reclamaban soberanía territorial con relativa autonomía de la vida económica y política de sus regiones, es decir, para mantener y fortalecer formas de dominio indirecto del Estado que les permitiese espacios de maniobra política más amplios para conservar el poder en las regiones y para obligar al gobierno central a negociar sus decisiones con ellos; el régimen político fue un asunto de segundo nivel, lo que estaba en juego era el Estado mismo y sus formas de dominación. (Muñoz 190 -191)

La guerra terminó con victoria para los liberales, por lo que, guiados por el

General Mosquera, emprendieron un camino para afianzar su proyecto político por medio de la promulgación de una nueva Constitución, aquella que se llevó a cabo en Rionegro, Antioquia, en 1863. Esta Constitución tenía, entre otros puntos, ser expedida bajo el nombre del pueblo y no de Dios, reforzar el sistema federal, limitación al poder ejecutivo y separación profunda de la Iglesia con el Estado, además de una serie de garantías individuales: libertad de movimiento, igualdad ante la ley, libertad de imprenta, libertad de cultos y prohibición de la pena de muerte, entre otros. Si bien estos eran ideales compartidos por un grueso de la población, el ataque a ciertos pilares de la sociedad tradicional no facilitó su desarrollo<sup>9</sup>. En este periodo resalta la figura de Manuel Murillo Toro, quien fuera presidente por dos periodos (1864-1866 y 1872-1874).

La Constitución de 1863 partió de la ficción de que los estados, que eran soberanos, habían creado los “Estados Unidos de Colombia” mediante un pacto. Esta ficción, al dar base supraconstitucional a la autonomía estatal, convirtió la aplicación de las normas de la Constitución en fuente de conflictos. (Cruz 73)

---

<sup>9</sup> “A grandes rasgos, los conservadores aceptaban las instituciones republicanas, pero hacían mayor énfasis y la autoridad, el orden y la restricción de los derechos individuales para proteger la sociedad. Estas ideas se materializarían dándole a la Iglesia un papel de garante del orden y a la religión un estatus privilegiado como criterio regulador de la conducta. En las versiones más ortodoxas, la Iglesia era una institución de origen divino, sólo ella poseía la verdad, lo cual la habilitaba para gobernar la sociedad. Ello contrariaba las líneas fundamentales del proyecto de nación del Radicalismo, pues iba necesariamente articulado con el rechazo de los derechos de ciudadanía, el igualitarismo y la soberanía popular como criterios legitimadores del poder y la razón como criterio guía de la conducta” (Melo 147)

La Constitución del 63 fue una carta militantemente laica, por lo que la resistencia no se hizo esperar, ya que, por ejemplo, los conservadores hicieron estallar la *Guerra de las Escuelas*, una protesta de un grueso de la población ante la política educativa del gobierno, que había traído profesores protestantes para enseñar en las escuelas normales, además de haber retirado la enseñanza de la religión del programa de estudios. Tal sería el inconformismo de la iglesia y de sus adeptos, que en 1876 juzgaron legítima la guerra civil contra “el gobierno tiránico”. Esta fue una guerra sangrienta y daría paso, a pesar de la victoria liberal, a un cambio profundo en el proyecto de Nación que se quería construir. Rafael Núñez y Miguel Antonio Caro aparecen con fuerza en este nuevo periodo de la historia nacional. El inconformismo fue tal que en 1884-1885, Colombia incluyó en su larga lista a una nueva guerra, solo que esta vez el ganador sería del bando “oprimido”: los conservadores, con su respectiva Constitución (1886), (Echeverri 67) tema del siguiente apartado.

### **1.5 Hegemonía Conservadora y Constitución de 1886**

La Constitución de Ríonegro (1863) tenía como uno de sus pilares la separación radical entre la Iglesia y el Estado, tanto que impulsó la educación laica y la comercialización de los inmuebles de la Iglesia bajo el amparo de la ley. La tensión fue tan grande que llegó a un punto de no retorno, pues un amplio sector de la población colombiana veía en el catolicismo uno de los elementos constitutivos para la vida de la Nación. Precisamente, con la Constitución de 1886 la Nación experimentó un giro radical, pues no solo pasó de un sistema federalista a uno centralista, sino que volcó todas sus políticas a la edificación de un ideal común en torno a la lengua, la política y la religión. Esta Constitución restableció muchos de los privilegios que ostentaba la Iglesia, como el de ser la única religión de la Nación (Art. 38) o el tener a su tutela la educación en todas sus etapas (Camacho 164). “Dos instituciones, una política y la otra espiritual, con un mismo objetivo: hacer de Colombia una Nación unitaria y próspera a partir de las enseñanzas cristianas” (Ortega 19).

Con la victoria, Rafael Núñez le entregó el cuidado de las fuerzas armadas a generales conservadores, lo que mostró su interés por garantizar la estabilidad del proyecto propuesto; al tiempo, se modificó el periodo presidencial, que pasó de dos a seis años, lo que le dio la posibilidad de convocar y aprobar una nueva Constitución, la de 1886, aquella que eliminó el federalismo y buscó recomponer la Nación desde sus elementos más fundamentales y tradicionales: la unidad, la religión y la lengua<sup>10</sup>. Precisamente, Rafael Pombo aportó a esta causa con su periódico *El Centro*, donde se esforzó por justificar las bondades del nuevo orden jurídico imperante en Colombia<sup>11</sup>. Tal sería el esfuerzo de Pombo por apoyar este proyecto político, que encabezó su periódico con el siguiente lema en latín:

*Unum me agnosco: vi tantum vivitur unam; qua sine, mors veniet; vermes, non membra, valescunt.*

Por la unidad soy, y conozco que soy. La unidad es la vida. Su falta es la muerte; no el reinado de los miembros-el de los gusanos.

Al respecto, el profesor Alfonso Rubio puntualiza:

El proyecto regenerador se presentó como la restauración del orden frente a la anarquía, en vez de teorías importadas reivindicó la “esencia” católica de la sociedad, contra el libre cambio la protección, contra el atraso ferrocarriles y telégrafos (...). Para Caro, la Iglesia, como institución divina y poseedora de la verdad, estaba llamada a dirigir la sociedad y el gobierno debía estructurarse a su imagen. (97)

---

<sup>10</sup> “La Regeneración fue un rechazo en el cuello de las libertades, un silenciamiento de toda voz disidente, un retroceso en el camino de la modernización, la entronización de una república teocrática y la legitimación de la intolerancia” (Múnera y Cruz 19)

<sup>11</sup> Sin embargo, en un país con altísimas tasas de analfabetismo, la política se hacía por medio de la prensa, lo que limitaba el conocimiento de la mayoría de la población a las intenciones de sus dirigentes. Esta situación se encrudeció con la serie de políticas censoras que tomaron los gobiernos conservadores. En otras palabras, un país analfabeto y con censura. (Rubio 231)

La Iglesia Católica se levantó por impulso de Núñez, de Caro —quien afirmó en el Congreso en 1871, que el Papa era el jefe de su partido — y de los demás conservadores, como la mano extendida del Estado en aquellos lugares donde este no alcanzaba a hacer presencia, por lo que la unidad entre estas instituciones era esencial para el éxito del proyecto de la Nación, en el que el liberalismo no tenía lugar.

La Iglesia se constituyó en eje central de las diferencias partidistas. Los liberales vieron en su autoridad, en su poder simbólico, sus instituciones y mentalidades, construidas durante los tres siglos coloniales, un obstáculo para establecer una sociedad moderna. Por su parte, los conservadores la percibieron como un acicate para darle continuidad a una sociedad regida por la moral católica y por un orden de cristiandad.

La lucha de la Iglesia escaló al orden social, exigiendo su reconocimiento por parte de los Estados a través de los concordatos, que en el caso de Colombia se suscribió el 31 de diciembre de 1887, cuando ocupaba la presidencia el señor Rafael Núñez. El artículo 12 de dicho documento establece que la enseñanza en instituciones públicas deberá ser conforme a los dogmas y la moral católica, evitando el Gobierno “que, en el desempeño de asignaturas literarias, científicas y, en general en todos los ramos de la instrucción, se propaguen ideas contrarias al dogma católico” (Art. 13). La mano fuerte con que los conservadores llevaron adelante su proyecto político desencadenó la Gran Guerra, aquella que se llama De los Mil Días (1899-1902), y que propició, entre otras, la separación de Panamá el 3 de noviembre de 1903. La guerra se dio por terminada con los tratados de paz de Neerlandia y Wisconsin.

## **1.6 El romanticismo y costumbrismo como contexto literario en la Colombia del siglo XIX**

El romanticismo cumplió un papel importante en la formación y expresiones del pensamiento político y literario de una variada estirpe de intelectuales que, a partir de

1840, de una forma u otra, con su producción, actitudes y trabajos contribuyeron a la difusión de la modernidad, a la creación de nuevas formas de sociabilidad y a la formación de la nacionalidad (Giraldo 20).

Si bien las definiciones de *Romanticismo* varían con frecuencia, se pueden identificar algunos elementos comunes que entregan una caracterización de este. En este caso, teniendo en cuenta las características de nuestra investigación tomaremos el concepto de romanticismo trabajado por Marta Giraldo, quien tomando en cuenta el contexto histórico entiende este concepto como un movimiento literario que se desarrolló en Colombia a partir de la mitad del siglo XIX gracias al influjo y recepción de las ideas liberales francesas, españolas e inglesas<sup>12</sup>. Ahora bien, aun cuando retoma-opone, incluso para algunos “roba”<sup>13</sup>, de los clásicos, la literatura de este periodo concedió grandes libertades estilísticas y un cuidado especial de lo bello entendido como lo real. Ahora bien, este movimiento resultó significativo no solo por sus manifestaciones estéticas, sino porque reforzó la idea de “la relación directa entre la literatura y la influencia del escritor en la sociedad” (Acosta 75).

Ahora bien, al analizar el romanticismo que nació en Colombia partiendo de la lectura de varias posturas académicas de la historiografía y la literatura, podemos aducir que nace como respuesta a las tradiciones de la época, descritas en apartados anteriores, promovió la emancipación de los individuos con el objetivo de fortalecer las características de las personas que parecían difuminarse en la colectivización social promovida por los gobiernos radicales; ahora bien, ello no significa, en el caso de Pombo, que no reconociera en el proyecto conservador un medio adecuado para el desarrollo del individuo, razón por la cual lo promovió en su labor periodística. *El Cachifo*, periódico literario bogotano de mediados del siglo XIX, expresa su crítica al respecto el artículo titulado *Bellas letras*:

---

<sup>12</sup> “Casi todos los románticos europeos eran, al propio tiempo, defensores ardientes de las libertades públicas (...). Esa nueva tendencia aspiraba a hacer brotar la poesía del alma, para que el poeta lírico, cantando lo que sentía, interpretara el sentimiento de todos”. (Otero112)

<sup>13</sup> “Hay un romanticismo ignorante, bandolero y aún criminal, un abuso de la palabra con que se cohonestan de vez en cuando los más absurdos caprichos, el plagio, y soltándose a la pereza y a las pasiones, se deja de estudiar para ser romántico y se insulta a la moral para no ser clásico”. (El Albor Literario 6-7)

Diremos aconsejados por la experiencia, que triste y desgraciada es a la verdad la condición de la literatura de un país, en donde los representantes de aquella, abrogándose derechos y facultades que no les pertenecen, y hollando las posibilidades que se merece el público, rompen los estatutos literarios, despedazan el código de la sana crítica, forjando a su placer y satisfacción leyes y licencias arbitrarias, y osan presentar al mundo sus mal concebidas obras, en las que su capricho es absoluto y su voluntad soberana (El Cachifo 2)

Y continúa:

El escritor osado, que acusa a la sociedad de corrompida, al mismo tiempo que contribuye a corromperla más con la inmoralidad de sus escritos: el político, que exagera todos los sistemas, todos los desfigura y contradice, y pretende reunir en su doctrina el feudalismo y la república: el historiador que poetiza la historia: el poeta que finge una sociedad fantástica y se queja de ella porque no reconoce su retrato; el artista que pretende pintar a la naturaleza aún más hermosa que en su original. (El Cachifo 1)

El romanticismo se preocupa por el conjunto de la verdad del contraste o, lo que es lo mismo, de la variedad de los detalles por contradictorios que estos resulten con un *deber ser*, ya que tiene por bello lo verdadero. Con esto, se comprende que tenga a la naturaleza como uno de sus temas más recurrentes, lo mismo que un ideal de la humanidad-nacionalidad contrapuesto a las abstracciones racionalistas y a la limitada descripción de los realistas. Se destaca la importancia de *María* (1897), de Jorge Isaacs, como reflejo de lo que fue este movimiento literario. Junto a él, destaca la obra de José Eusebio Caro, Julio Arboleda, José Joaquín Ortiz y Rafael Pombo, entre otros.

Ahora bien, como lo advierte el maestro Jaime García Mafla, el romanticismo en Hispanoamérica y, por lo tanto, de Colombia, no puede ser fijado con los mismos parámetros que en Europa, donde tuvo su origen, pues las situaciones en que se encarnó y

las formas de su desarrollo lo caracterizan “casi en su ángulo opuesto” (270). Se rescata, como característica de muchos de los autores de esta época el salir de su referencia directa de España para encontrar en otras naciones de Europa ideas de modernidad que cultivar en estas tierras andinas. Poetas representativos de esta época y movimiento, por mencionar algunos, son: José Eusebio Caro, Julio Arboleda, Gregorio Gutiérrez González, Diego Fallón, Jorge Isaacs, Epifanio Mejía y, por su puesto, Rafael Pombo. Gracias a la obra y esfuerzos de muchos de estos autores se desarrollaría el costumbrismo en el país, movimiento con profundas raíces en el ser y sentir colombiano.

Algunas de las características del romanticismo colombiano fueron el color y la libertad en las obras-estilos, al tiempo del recurso del humor y de las anécdotas como fuerzas creadoras a partir de situaciones cotidianas. “La anécdota sirve de soporte no solo a las lecciones acerca de la vida, de la naturaleza, sino al ensueño con su capacidad de idealidad, de viaje interior y de olvido del presente” (Maffla 273).

Otra de las características fundamentales de los escritores románticos en Colombia compartiendo elementos con los costumbristas, y en esto una delimitación espiritual muy clara, fue su adhesión a la tradición católica, bien fuera a sus valores a lo que representaba dicha institución para la sociedad. Con esto, los románticos colombianos hicieron a un lado uno de los pilares fundamentales del romanticismo europeo: el rechazo por toda soberanía externa que limitara el desarrollo interior. Es oportuno recordar que muchos de los autores de esta corriente cumplían funciones en el gobierno, por lo que veían los puntos en contra que el modelo de administración federal había traído para Colombia, ante lo cual urgía un esfuerzo por la unidad total. Entonces, reconocieron en la Iglesia y en sus valores un medio eficaz para tal fin.

Nuestros románticos, en cambio de rechazar, se adhieren; en lugar de diferenciarse, buscan la identificación o los principios unificadores. Por su adhesión religiosa se prohíben tanto la imaginación como la emoción exclusivamente poética, haciendo de individuo y creencia un solo ente que no puede situarse en posesión de libertad alguna. (Maffla 274)

Pombo fue un romántico y un costumbrista sin olvidarse de la realidad de la Nación, por lo que en sus intervenciones poéticas y periodísticas se evidencia tal preocupación estética y social. Al respecto, precisa el profesor García Mafla:

Los poetas románticos colombianos fueron hombres cuya labor se desarrolló en medio de la acción política y en un marco moral muy estricto; su herencia era familiar, social y nacional más que poética, y de esa herencia, decimos, vino el daño mayor de parte de las creencias religiosas, las cuales ahogaban la dimensión crítica y afectiva de la que había de nacer todo romanticismo auténtico y raizal. (279)

En la obra de Rafael Pombo sobresalen las preguntas por el sentido de la vida, palpable en *Hora de Tinieblas* (1854), que en su momento fue considerado como una blasfemia, producto de una crisis existencial y religiosa, lo mismo que de un profundo acto de meditación, tan característico en nuestros poetas romántico (Robledo 2-3). Su poema sobre la noche da cuenta no solo de su sentido reflexivo (éxtasis), sino también su filiación religiosa y recurso de las tradiciones hispánicas:

Gran noche... Tanta majestad me aterra,  
tanta sublimidad me causa espanto.  
Dios cobija el misterio de la tierra  
con el misterio augusto de su manto.

La poesía romántica con elementos costumbristas de Pombo está más allá de cualquier clasificación. Sin embargo, algunos estudiosos de la literatura colombiana la ubican como perteneciente a la generación romántica que aparece después de la primera, representada por José Joaquín Ortiz, José Eusebio Caro, Julio Arboleda y Gregorio Gutiérrez González, considerados los precursores del romanticismo en Colombia (Robledo 4).

La descripción del ser romántico de Pombo puede delinarse con mayor atino si se presta atención a su cuidado y preferencias por las imágenes y figuras que veía a su alrededor, mas no por valores abstractos sin materialización concreta. “En la poesía de Rafael Pombo la función de las imágenes consiste en hacer que el hombre y el mundo lleguen a acompañarse” (Maffla 297), es decir, ir juntos, corresponderse. Ejemplo de lo anterior es *Preludio de primavera*, poema en el que Pombo une vida y luz, poema y mundo.

En *El Centro* en su primer número en la página 4 por ejemplo, figura una sección titulada *Variedades*, en la que Pombo entregó no solo apartes de su poesía, sino claras referencias por hacer concordar su apuesta estética con su preocupación política con tintes de cuentos costumbristas y a su vez demostrando estilos propios del romanticismo. Nuevamente, en Pombo convergen la preocupación por unir, por poner frente a frente, al hombre y al mundo, a la sociedad y al individuo, por lo que no se detiene en abstractos sino en situaciones concretas que le permitan al lector repensar su ser-en-relación. En este caso, el poema que se refiere trae a la memoria -otra de las preocupaciones de Pombo- la situación vivida durante el periodo liberal-federalista y las bondades del nuevo proyecto de nación a cargo de los conservadores.

Oyó un Solón decir que un mal violín,  
Cuando de un pisotón se vuelve cien,  
Si triza á triza se une y pega bien  
Resulta instrumento *superfin*;  
Y viendo el tal al Patrio bergantín  
Liando cada década un vaivén,  
Lo declaró, por tanto, hecho un belén,  
Y el romper y pegar el aplicó al fin.  
Hizo nueve Estaditos la Nación  
Y al punto, con saliva federal,  
Emprendió la flamante conversión.  
¿Qué resultó? - ¡Pregunta original!

Que el doctor del violín tocó el violón  
Volviendo al caos el orden natural.

Queda expuesto hasta este punto el contexto amplio en el que se enmarca y desarrolla la obra periodística que ocupa a esta investigación. El próximo apartado centrará su atención en la propuesta política, social y cultura de don Rafael presentada en *La Siesta*, *El Cartucho* y *El Centro*, periódicos fundados y dirigidos por él mismo.

### **1.7 El periodista y el crítico cultural: dos oficios al servicio de un ideal de cultura, sociedad y nación en la segunda mitad del siglo XIX.**

Rafael Pombo fue un hombre ilustrado en el más profundo de los sentidos, pues se valió de todas las herramientas que disponía para propagar su idea de lo que era el arte y el deber ser de la sociedad. La prensa no le fue ajena, sino que encontró en ella a una de sus más férreas aliadas, pues supo reconocer el impacto que la letra impresa tenía para la conformación de un medio propicio para su visión del mundo. Precisamente, en una de sus primeras participaciones periodísticas, manifiesta: “Está probado que para que el país progrese es necesario moralizarlo, luego es deber de todo periódico consagrar algunas líneas a este sagrado objeto” (*El Día*).

En esa misma entrada de *El Día*, el joven Pombo eleva algunos principios que son esenciales a la hora de delinear su figura como prescriptor literario, ya que no solo considera la literatura como un eje edificante de la sociedad -contrapuesta a la noción de inutilidad en que la tenía el positivismo-, sino que reconoce el lugar privilegiado que él ocupa en la formación de la identidad nacional por ser un hombre de letras: su responsabilidad es con la Nación, por lo que se propone ser aceptado tanto por liberales como por conservadores. Al respecto explicita el joven Pombo:

Literatura: hemos leído aquí mucho; pero falta andar con cierto fin determinado, metodizar esas publicaciones y que no salgan a la luz

sino lo que haga honor a su autor y al periódico (...). Tratemos, pues, nosotros de establecer la literatura en nuestro país difundiendo por la prensa sus principios, reglas y modelos (...). No publicas esos novelistas franceses de ideas exageradas que desmoralizan el corazón y corrompen el buen gusto. (El Día)

En esta valiosa entrada, Pombo plantea la que será su hoja de ruta durante tantos años entregados al periodismo, ya que demuestra no solo preocupación por el valor estético de las obras, sino que fija su mirada también en el valor moralizante y edificante de cada escrito. Comprende, además, que ciertas corrientes de pensamiento no son aconsejables, por lo que se debe tener demasiado cuidado con las traducciones de ciertos autores que quieren pasarse por edificantes. De igual modo, salta a la vista la preocupación editorial del literato bogotano, por lo que supedita su gusto *al del periódico*, es decir, a una institución a la que él sirve y que ocupa un lugar destacado en la formación cultural de la Colombia decimonónica. Ahora bien, al no ver correspondidos sus esfuerzos, se lanza en una cruzada cultural, pues pasa de colaborador a director y fundador de periódicos. Cada uno de los periódicos describen a continuación encuentra plena correspondencia con los contextos social, literario y biográfico descritos en el apartado anterior.

Dada la amplitud de la obra periodística del maestro Pombo, la cual ha pasado inadvertida en muchos ámbitos de la vida académica, en este momento nos ocuparemos de aquellos periódicos en los que él, como fundador o director, tuvo a su cargo la planeación de la publicación, es decir, en aquellos en los que obró como prescriptor cultural al servicio de un ideal de Nación, pues en su comprensión del mundo el arte ocupaba un lugar fundamental en el desarrollo de los pueblos. Así pues, nos ocuparemos de *La Siesta* (1852), *El Cartucho* (1878-1880) y *El Centro* (1888).<sup>14</sup>

---

<sup>14</sup> Además de estos, Rafael Pombo participó en: *El Día*, *El Filotémico*, *El Heraldo*, *El Obrero*, *Las Escuela Normal Superior*, *La América*, *La Nueva Era* y *Las Crónicas*, entre otros.

## 2. Capítulo II:

### ***LA SIESTA Y EL CARTUCHO:***

#### **el ideal de educación, la cultura letrada colombiana y el arte como principio de nación.**

Unos ideales de educación, cultural letrada y el arte como principio y constituyente para forjar un proyecto de nación es observar el contexto histórico de una Colombia decimonónica, que como en el primer capítulo advirtió estuvo basado en un escenario de disputa de proyectos, ideas y principios que no necesariamente se anclaba a lo estrictamente político, sino que utilizó las expresiones culturales como forma de agenciamiento y de consolidación de una nación. La prensa, las novelas, los cuentos cortos, la música y las “costumbres” letradas cumplieron la función de entretener, educar, legitimar e instaurar un orden por medio de la coerción de contenidos y temas en la opinión pública.

Durante la segunda mitad del siglo XIX en Colombia, la lectura, el arte y las expresiones culturales de una clase letrada implicó el fortalecimiento de discursos y prácticas que nacieron en lo privado (tertulias familiares, discusiones en sociabilidades exclusivas, encuentros entre amigos etc.) y se expandió a lo público (Prensa, hojas sueltas, discusiones en espacios educativos, asistencia a teatros, etc.) esto no solo gracias al auge de bibliotecas, librerías e imprentas que posibilitaron en cierta medida una especie de “democratización” de las ideas, sino principalmente por que los letrados que en su mayoría hacían parte del poder político vieron en estas expresiones culturales escritas y artísticas un medio de consolidar una nación o re-fundarla.

Frente a esto, el historiador Frédéric Martínez en su libro *El Nacionalismo cosmopolita* nos da una referencia interesante sobre el papel de las expresiones culturales y de los llamados letrados en la constitución de una nación y un nacionalismo en el siglo XIX, aduciendo que, posterior al proceso de independencia y la consolidación de la República se necesitaba instaurar no sólo una estructura política sino un nacionalismo, para esto, es necesario la creación de unos modelos o un molde. Este molde se tomó a partir de

la influencia europea, que debido a la “brusquedad” y poca cohesión del proceso de independencia, la formación de una identidad cultural propia y un distanciamiento con Europa fue muy lento o a veces inexistente.

La recurrencia de la referencia europea en el debate público colombiano y su utilización como modelo para construir una nación y unos códigos de cultura o alta cultura, tal como lo llama Martínez, reveló unas prácticas de civilización por medio de lo escrito, los movimientos literarios como el romanticismo o el costumbrismo, lo artístico y educativo, donde la prensa tuvo un papel crucial. Los actores del debate público colombiano (Martínez 531-535), como el caso de Rafael Pombo, la familia Caro, Núñez, entre otros, representantes no solo de un poder político sino de un poder letrado que utilizaron de manera funcional las estrategias de gestión cultural como herramientas y modelos en la tarea de difusión política sin necesariamente hablar directamente de política: “(...) la circulación de noticias, de ideas, de modelos europeos es obra de los colombianos que leen, viajan, observan, traducen, publican, escriben, debaten”(Martínez 533). Estos modelos europeos y sus características constituyen lo que se llamó cultura letrada como ideal de civilización, progreso y camino a la consolidación de una nación. Ahora bien, partiendo de lo anterior, este capítulo tratará de responder a la pregunta *¿Cómo se expresó los ideales de cultura letrada, educación y el lenguaje del romanticismo, costumbrismo y el arte en los artículos escritos por Pombo en El cartucho y La Siesta?*.

### **2.1 La Siesta: la prensa como formadora cultural y educativa de la sociedad**

Descontentos por el curso político que seguía la Nación, Rafael Pombo inició con José María Vergara y Vergara un periódico cultural y literario, *La Siesta* (1852), en el que se proponían tratar *de todo excepto de política de partidos*, por lo que esperaban que fuera bien acogido entre *lo más florido* de la sociedad colombiana, o por lo menos así lo expusieron en su lema.

*La Siesta* fue un periódico semanal que se publicó entre julio y noviembre de 1852

en Bogotá, siendo interrumpido, en parte, por el viaje de Pombo a Popayán (1853) y su posterior vinculación al ejército legitimista que luchaba contra el general Melo (1854). Su elaboración estuvo a cargo de la imprenta de los hermanos Echevarría, en Bogotá, y tenía por costo Un Real. Algunos números se imprimieron en la Imprenta Imparcial, lo cual también resultaba significativo teniendo en cuenta la postura de este periódico.

A través de sus líneas, *La Siesta* presentó cuadros de costumbres, biografías y piezas literarias, con el fin de instruir a la sociedad en y desde la actualidad *en los nuevos ramos del saber*. El contexto de fractura nacional en que se encontraba la nación en esta época justifica esta postura, pues los jóvenes que estaban detrás de esta apuesta no veían en ninguno de los actores políticos una alternativa viable para el futuro del país. En cambio, reconocieron en la literatura el único medio que podía reunir los distintos espíritus y ayudarlos a ir adelante, superando las divisiones. Puesto que, la literatura y la educación funcionaron no solo como una herramienta de cohesión social sino de difusión de un pensamiento, que unía y hacía sentir identificado a un grupo alimentando así en cierta medida un sentido de “nacionalismo” por medio de lo literario. Al hacer una lectura juiciosa de los artículos de *La Siesta* y en los artículos de Pombo es claro ver, que si bien su pretensión no era política en lo directo, utilizaron las expresiones literarias romancistas, costumbristas y el arte como medio de consolidar un nacionalismo o idea de nación, demostrando así, lo que el filósofo y antropólogo Ernest Gellner en su *libro Nación y nacionalismos* expresa como una tesis principal para caracterizar la formación de un nacionalismo en sociedades post agrarias como la Colombia decimonónica, donde los mecanismos que expresan una unión nacional pasa por la educación donde instruyen para masificar unos principios y la estructuración de un orden político, cultural y social. Es decir, se utiliza los medios culturales y educativos para la legitimación de un orden social y político en aras de la abstención del poder (Gellner 20-24).

Precisamente, en su sexto número del 26 de agosto de 1852, vieron la necesidad de precisar: “Este periódico tratará de todo, excepto de política de partidos, por lo cual creemos será bien acogido entre lo más florido de nuestra sociedad” (*La Siesta*). Es de rescatar, también, el paralelo ya mencionado de las figuras y formas reales, tanto que

Pombo y su equipo compararon la diversidad de pensamientos con flores, cual primavera en estas tierras andinas. Las flores dando un sentido analógico de lo que sería la cultura letrada como principio de belleza y de exclusividad. Donde la belleza, lo armónico es una forma de enunciar lo “civilizado” que en últimas sería un discurso creado para la consolidación de un proyecto o apuesta política para crear una nación, que durante la Regeneración y en cierta manera durante el Olimpo radical fue lema.

Ahora bien, aun cuando el periódico se presentó lejano de ciertos compromisos políticos, no pudo desconocer la importancia que una apuesta de este tipo supone para la configuración de la vida nacional, tanto que cuestionaba el punto de separación y guerra en que se dividía la población: conservadores y liberales, confrontación que con frecuencia terminaba en guerras y muerte. Por medio de sus líneas, *La Siesta* hace una crítica a la guerra fratricida, presentando al arte y a la literatura como los únicos medios moralizadores y edificadores de la sociedad. Se entiende la política como contienda y la literatura como medio de progreso. Resulta significativo que este mismo esfuerzo y nombre lo ocupe otro periódico en 1886, y que tenga por demás, un interés cultural por encima de la contienda política.

En su número 1, del 20 de julio de 1852, *La Siesta* expone la importancia de la prensa como formadora cultural de la sociedad y, por lo mismo, motivadora de su progreso:

promoviendo la instrucción en todos los ramos del saber, explicando los nuevos descubrimientos e invenciones en todas las materias; regalando, facilitando y popularizando el estudio i los secretos de las ciencias, formando i dirigiendo en todo la opinión, revelando importantes verdades i combatiendo peligrosos errores (excepto cuando los déspotas por comprenderlo así han hecho dormir a sus súbditos a favor del silencio de la prensa) nunca se agradecerán dignamente todos los servicios que los periódicos han hecho al jénero humano. (*La Siesta*)

En esta sencilla editorial el maestro Pombo plantea importantes principios que lo acompañarán en adelante, pues considera necesaria la democratización del saber para el progreso de la sociedad, lo mismo que una justa y amplia investigación *en todos los ramos del saber* y no solo en los tradicionales. Al tiempo, se opone a la censura, considerándola una herramienta que limita el crecimiento de los pueblos. En *La Siesta*, Pombo *ejerce de manera cabal el periodismo*, pues allí no fue un colaborador más, sino su co-director, por lo que pudo diseñar y redactar cada número buscando llegar a la mayoría de público posible. Este interés se demuestra en su artículo sobre el clasicismo, romanticismo, higiene de las mujeres, la ciencia de la etiqueta, la biografía del sabio Caldas, algunas traducciones de Lord Byron, noticias de actos culturales y cuadros de costumbres, entre otros (Robledo 12).

Ejemplo curioso es el fragmento que publica de un *curioso librito inglés* sobre la Ciencia de la Etiqueta, por medio del cual Pombo pretende aportar elementos para la educación y cultura de sus lectores, mostrándoles formas de ser y actuar de *la gente culta extranjera*. En esta entrada figuran una serie de consejos sobre cómo presentar a una persona en un acto privado, cómo redactar una carta con formalidad o en contextos familiares, visitas, lo mismo que la forma en que un joven debe presentarse en sociedad, resaltando para este último la virtud de la modestia sin que pase por timidez. Al finalizar, y anunciando que *continuará*, se hace énfasis en la necesidad de la lengua común (en este caso del español = punto de integración social), lo mismo que del esfuerzo por imitar aquí los espacios intelectuales de Europa “Evita en la conversación el uso de palabras de idioma extranjero; i nunca hagas citas de ningún autor, sino en el lenguaje nacional, cuando vengan al caso en una sala de tertulia” (La Siesta 23).

Acompañan estas entradas artículos seriados de Juan Donoso Cortés, sobre el *Clasicismo i el Romanticismo*, noticias sobre la oportunidad de inversión en el Cauca para el cultivo del tabaco —criticando a quienes pensaban que solo era posible en Ambalema—, la favorabilidad del matrimonio y la vida familiar (confrontada con la vida del soltero), píldoras jurídicas sobre temas de reclamaciones ante los acreedores y publicidad variada, entre otros. Las frecuentes piezas poéticas provienen de la pluma de Rafael Pombo, quien

se presentó con su habitual seudónimo de Elo, muchos de los cuales titulan Byron.

Como se ve, la intención fue de apatía política, no por simple indiferencia, sino como crítica ante la confrontación y polarización de los partidos en el país, pero claramente a pesar de las pretensiones apolíticas, el tema de los escritos, su forma, estilo de escritura y el público a quien iba dirigido muestran una posición política sin remanentes. Su apuesta por el saber y la cultura como fuerzas integradoras de la sociedad, dan cuenta de su imagen de sociedad. Al tiempo, el que publicará autores y modelos europeos también da cuenta de aquello que busca promover en estas alturas. Ejemplo de este esfuerzo por construir una nueva sociedad desde el saber y no desde la política, Pombo presenta en el número 7 (Bogotá, 2 de septiembre de 1852), un artículo dedicado a los *Automatas i Maquinas*, de Victor Munier, tomado de *La Presse*:

Pronto las manos del hombre tendrán mui poco que hacer, i por medio de máquinas quedarán satisfechos todos nuestros caprichos y necesidades. ¿Qué más se puede decir? -Ya por medio de aparatos se hacen observaciones científicas! (...). Lo que hemos contado lo hemos visto en nuestro siglo, pues responde victorioso el reto irónico que nos lanzó la antigüedad al hombre, dijo Aristóteles, será feliz cuando el niño i la lanzadera anden por sí mismos.(La Siesta)

Al finalizar el número 12 del 11 de octubre de 1852, las directivas del periódico junto a Pombo advierten lo siguiente:

Con el siguiente número concluye el primer trimestre de “La Siesta”. El público decidirá si hemos cumplido nuestros compromisos, mientras que parte de ese público, es decir, numerosos suscriptores, han olvidado que cobramos adelantado las suscripciones, i se resiste a pagar esos diez reales que unidos a otros muchos diez reales deben cubrir nuestros gastos. Si no lo hacen en las dos próximas semanas entraremos por la moda de publicar

nombres. (La Siesta 48)

El último número del cual tenemos registro, el número 13 (3 de noviembre de 1852), da cuenta de la insolvencia del periódico, por lo que anuncia su pausa y devolución del dinero de no encontrar solución al tema de las suscripciones. Antes de finalizarlo, Pombo nos entrega este corto poema, nuevamente, bajo el rostro de Elo:

MI dice, hermosa, el desdén  
En ojos que a amar requieren,  
Pues enamoran si quieren,  
I si no quieren también.  
No creas que me ofendo, no.  
Solo en no verte me ofendo;  
Mas mientras yo te esté viendo,  
Te estoy adorando yo. (La Siesta)

A través de *La Siesta* Pombo entrega una visión de sociedad que gira en torno al conocimiento y la cultura, fuertemente influenciado por Europa; sin embargo, y como se desarrollará a continuación, tal resistencia política deberá ceder para encontrar los medios materiales más adecuados para su realización histórica. Después de esta apuesta, Pombo emprenderá un largo camino por el extranjero, tiempo durante el cual estará en contacto directo con la dinámica política, lo cual se hará presente en sus dos próximos emprendimientos periodísticos: *El Cartucho* y *El Centro*.

## **2.2 *El Cartucho*: el arte como reflejo ideal de la armonía en la sociedad y de cultura letrada**

Tiempo después, en el 15 de septiembre de 1878, los bogotanos que asistían a la ópera recibieron una hoja suelta con el siguiente título: *El Cartucho. Periódico-Poema de charla indefinida*, por medio del cual Rafael Pombo incursionaba en otro campo de las

artes y de la literatura: aquella que es personificada y elevada a los más altos estadios por medio de la música. De igual forma, salta a la vista cómo la noción de este hombre culto no se limita a la letra impresa estrictamente hablando, sino que ve en toda materialización artística un vehículo idóneo para su idea de sociedad y la construcción o mejor masificación de una práctica que denotan una identidad, donde la identificación a tipo de cultura da como resultado unas desigualdades colectivas de clase y de ideal de nación.

Su periodicidad estaba condicionada a los actos musicales que tuvieran lugar en Bogotá y se extendió hasta 1880. Fue impreso en la Imprenta de Zalamea (Bogotá), a cargo de F. Ferro y su costo era de *Un real por ser en octavos reales*. El precio cambia a partir del ter número: 10 cs., luego de lo cual su periódico transita por varias imprentas: El número 7 en la Imprenta de Medardo Rivas y el 17 en la Imprenta de Ismael Alcázar, por mencionar algunas. Todas las intervenciones Pombo en este periódico las hizo bajo el seudónimo de *Florencio*. El último número del que tenemos noticia, el 18 (1 de agosto de 1880), se firma al final con el nombre de Nicolás Pontón, editor, quien entre 1868 y 1870 publicó el periódico *Los Locos*, semanario en el que criticaba las políticas liberales del gobierno de turno. Florencio Dice en su editorial:

XV

Objeto de EL CARTUCHO: hablar un rato  
De alguna ó más de tanta dulce cosa  
Que es de la vida el alma y el ornato  
Y aquí olvidamos como paja aciosa;  
Pues hoy, como en la edad del Virreinato,  
Existimos en prosa, i mala prosa,  
Aunque, á mi ver, materiales  
Para unas existencias ideales.

XVI

El casco es admirable! ¡Cuánto diera  
El marqués de Westminster o el Czar ruso  
Por un pedazo de esta cordillera  
Con su exquisito clima, su profuso  
Suelo y cielo esplendente, -cobertera  
De gran parada, i que gastamos de uso;  
Sus flores, sus muchachas... carambola!  
No quedaba soltera ni una sola.

XVIII

Hablaremos de Arte, el gran poeta  
De la existencia, en todos los senderos  
En que parte su luz: lira y paleta,  
Gama y cincel, jardines y floreros.  
Se apreciarán con críticas discretas  
Sus reyes y ministros hechiceros;  
Y estimulando el paladar del alma  
llevará cada cual látigo o palma.

XIX

vuelve hoy a regalar nuestro deseo  
Esa conjuración encantadora  
De todas las Artes juntas: himeneo  
De cuanto el noble espíritu enamora;  
Mágica emperatriz del europeo,  
Que sus más ricas joyas atesora.  
La ópera espantó nuestro humor triste.  
Gracias, Petrilli, a ti que la trajiste. (Los Locos)

En esta extensa presentación, Pombo deja entrever varios de los parangones que sostendrán su intervención periodística y prescriptora, pues eleva a la naturaleza como uno de los elementos más sobresalientes no solo de Colombia, sino de su desenvolvimiento artístico. Al tiempo, describe con crudeza la realidad del país sin caer en el pesimismo o en la mera denuncia política, sino elevando en él la posibilidad de su desarrollo, un desarrollo cultural como sinónimo de idea de nación “civilizada”: *Aunque, á mi ver, materiales para unas existencias ideales*. Como buen romántico, Pombo ve en la naturaleza y en la historia de la sociedad colombiana el germen de una sociedad que trasciende las contiendas políticas y que se puede elevar al campo de la belleza y lo sublime.

Estos escritos demuestran claramente la creación de unos “tipos” de unas “costumbres” que seguían unas estructuras extranjeras que se hicieron para crear o construir unos imaginarios como sistemas de representaciones que veían en el arte, la música un medio de combate en el campo moral, de “buenas costumbres” y en la cimentación de unos valores, quizás con el objetivo no solo político de configurar una nación sino en crear una diferenciación de lo civilizado como la ópera, la música clásica, y lo bárbaro que se representaban en algunos cuadros de costumbres.

En su número 3, publicado el 22 de septiembre 1878, por medio de su pseudónimo Florencio, Pombo recurre de nuevo a la naturaleza para enmarcar el desarrollo de *El Trovador*, obra romántica en cuatro actos:

Callaba en noche plácida  
El cielo azul, sereno;  
La luna, casta i tímida,  
Brotaba de su seno,  
Cuando exhaló de súbito  
Por el dormido ambiente  
Dulces acordes flébiles  
Grato laúd doliente,

Y versos melancólicos  
Un trovador cantó. (El Trovador)

En estos versos, salta a la vista la noción de la naturaleza como modelo organizador de la sociedad, es decir, que la sociedad colombiana, tan fragmentada y herida por las divisiones políticas, puede encontrar en la naturaleza la armonía que necesita y que la elevaría socialmente. Así como el cielo, la luna y los acordes de los instrumentos, la sociedad de la Nueva Granada puede armonizar sus distintas tonalidades para componer una obra hermosa. Además, es ver en estos versos al igual que se hizo en algunas novelas o cuentos, crear unas estructuras y una narración, personajes, descripción de lugares como una forma de llevar al lector por mundos utópicos, pero con promesa de que puedan ser mundos reales creados por medio de un proyecto de nación letrado, artístico. El número 17, del 1 de mayo 1879, trae en su última esquina los versos del acto 2 de *Perlas de Canto*, los cuales demuestran la permanencia de esta línea en el uso de imágenes naturales para promover su pensamiento:

De Provenza el suelo, el mar, quién del pecho te borró?  
Al natal fulgente sol qué destino te arrancó?  
Oh! Recuerda en tu pesar cuánto bien gozaste allí,  
Y que solo allí la paz brillar puede para ti. (El Cartucho)

En conclusión de este capítulo, no solo es observable en los artículos de *La Siesta* la utilización de lo escrito como medio de construir no solo una nacionalidad y nación entendida como una forma de unión, cohesión e identidad a través del arte, los poemas, los cuentos y artículos sino como estos se consolidaron como una estrategia que sin necesidad de erigirse o autoproclamarse como política tuvo una posición política activa que implicó la formación de un lector nacional anclado a unas “costumbres” letradas con referencias europeas que crearon una legitimación de unos discursos y unas prácticas letradas y partidistas o ideológicas marcadas. Sumado a esto, estos periódicos: *La Siesta* y *El Cartucho*, son claros en su objetivo por medio de sus artículos, cuentos, versos, óperas etc. y es propiciar una identidad en sus lectores a su vez de mostrar tensiones campo-ciudad, la

cultura nacional y extranjera, finalmente y no menos importante el intento de una unión entre pasado y presente en aras de fortalecer una tradición europea en la apuesta simbólica de definir una Nación a futuro.

Los medios impresos analizados en este capítulo, resaltan la importancia de las costumbres, el arte y la literatura como la posibilidad de sacar de ellas unas propuestas morales, educativas para consolidar un espíritu patriótico o nacionalista utilizado por los partidos políticos. Es entonces, lo escrito, lo artístico como manera de moldear unos gustos, disgustos, contextos y en cierta manera un pensamiento de lo correcto e incorrecto, de lo culto y lo plebeyo, de salvaje y de lo civilizado en últimas estos periódicos utilizaron lo literario, lo cultural y lo artístico como una manera de juzgar políticamente la sociedad sin mostrarse como un juez, un político o un partidario de algún bando decimonónico.

Finalmente cabe resaltar que tanto Gellner como Martínez nos da la razón en cómo lo educativo, lo artístico o cultural forjan una nación o un nacionalismo si ser necesariamente político o expuesto como político, puesto que tal como el antropólogo y filósofo advierte en su libro el surgimiento y desarrollo de los estados están directamente relacionados con la palabra escrita que no solo fue utilizada para el uso legal, contractual, administrativo, con un uso de significación teológica y moral sino que engendró una clase de especialistas letrados<sup>15</sup> dando como resultado un acopio y una centralización de la cultura, el conocimiento y la política. Este desarrollo de una cultura letrada generó una separación de clases, significando unos diferenciales o divisiones culturales horizontales entre grupos – por ejemplo, los que hablaban mal el español o no lo hablaban y los que hablaban bien este idioma –creando así una barrera cultural entre unidades, denotando que las sociedades preindustriales son “adictas” a la diferenciación horizontal o a una homogeneidad y son los grupos letrados lo que legitiman y posicionan proyectos políticos de nación por medio de su labor escrita y cultural ya no solamente por su acción política o gubernamental.

---

<sup>15</sup> Son una porción de la sociedad, pero pretende ser también la voz de toda ella.

**3. Capítulo III:**  
**LA POLÍTICA Y EL IDEAL DE NACIÓN EN LA PRENSA:**  
**los artículos de Pombo en el periódico *El centro***

La prensa durante el periodo que se denominó como la Regeneración funcionó como un “dispositivo de circulación de las ideas, y un campo muy activo que representó una modernización de los medios de sociabilidad y de fácil propagación, acceso a las ideas, posturas políticas y religiosas y donde se puede hallar el pensamiento de la época” a su vez que “ (...)evidenció un intento de crear un estatuto de legitimidad en sus publicaciones, frente a ciertos hechos o acontecimientos” (Reina 44). La labor escrita durante este periodo de *re-construcción* nacional dispuso de la prensa como un dispositivo politizado no solo de disputa sino de legitimidad de las posturas partidistas conservadoras y de un ideal de nación regenerador. Este periodo junto a la apuesta legal definida en la Constitución de 1886 tal como se pudo observar en el primer capítulo, se caracterizó por una censura de impresos que no fueran de la línea conservadora, católica o moralmente aceptada. Los pocos escritos “opositores” que pudieron funcionar sufrieron una cancelación pública por medio de los artículos de prensa pro conservadora o inclusive a través de narraciones, caricaturas, columnas de opinión, cuentos o cualquier tipo de literatura, redactada por literatos reconocidos como el caso de Pombo, dándole así legitimidad y credibilidad a lo escrito y pronunciado.

Es tal la importancia de la prensa durante la Regeneración y el periodo de la Hegemonía conservadora que la historiadora Luz Ángela Núñez argumenta que, los impresos como periódicos, hojas sueltas, semanarios, revistas etc., durante este periodo de configuración nacional se convirtió en un arma de adoctrinamiento ideológico, lucha

política y donde la labor periodística en Colombia se volvió muy polarizada. A su vez, advierte la historiadora que mientras en otras partes del mundo como Estados Unidos o algunos países de Europa la prensa de masas tenía un propósito más informativo y unido a un proceso capitalista e industrial en Colombia la labor escrita y literaria de los periódicos se enfocó casi exclusivamente a los *affaires* ideológicos partidarios (Núñez 26-27). A partir de lo anterior, en este tercer y último capítulo buscará responder a la pregunta *¿Fueron los escritos de Pombo en el periódico El Centro un espacio de expresión de un lenguaje político acorde a la Regeneración en Colombia?*

### **3.1 El centro: las letras al servicio de un proyecto de nación.**

El 4 de enero de 1888, representa para Rafael Pombo un giro radical en su discurso, no porque lo haya ocurrido un cambio, sino porque hace evidente una relación que en entregas anteriores buscaba solapar, es decir, el tema de literatura reunido junto a la política, pues por medio de *El Centro* Pombo incursionaba de forma decidida en la formación de un modelo de sociedad y nación muy claro, directo y por supuesto politizado, diferente a la forma como lo había hecho en *La Siesta* o *El Cartucho*<sup>16</sup>. En esta ocasión se mostró públicamente seguidor del proyecto comandado por Rafael Núñez. Dice la profesora Robledo:

Más que un interés partidista, lo movían los ideales en los cuales siempre había creído: la construcción de una nación a través de un Estado fuerte y centralista. Estuvo siempre en contra de la manera como se ejercía el federalismo en el país, cada estado por su lado, lo cual había demostrado que era la mejor manera de desintegrar una nación. (Robledo 17)

Si bien su postura compartía mucho con el partido conservador y la historiografía más tradicional lo sitúa como un militante conservador, su verdadero interés siempre fue

---

<sup>16</sup> La suscripción a este semanario tenía un valor de 50 centavos por 12 números o de 5 centavos por separado. Al tiempo, demuestra madurez en la gestión editorial por parte de Pombo, pues desde los inconvenientes con *La Siesta*, se había percatado de la necesidad de asegurar los ingresos para garantizar la pervivencia de su esfuerzo cultural. En este caso, por ejemplo, advierte en el primer número sobre el proceso de suscripción y de baja, lo mismo que el trámite para la publicidad —abundante, por cierto —.

la patria y la construcción de un tipo de nación edificada mediante sus experiencias e imaginarios establecidos a partir de sus vivencias y disertaciones en los círculos de letrados de los que hacía parte, y de sus comunes viajes a Europa que hicieron de él no solo un *nacionalista cosmopolita* en palabras de Martínez, sino en un idealista amante de lo civilizado, lo racional, de lo estéticamente creado y fervientemente ordenado, pero no un militante “puro” como otros intelectuales de su época como José Eusebio y Miguel Antonio Caro o el novelista José Caicedo Rojas. Esta filosofía de un Pombo idealista era cercano a lo que profesaba desde su pragmatismo Núñez, que es descrito de manera sublime y conciso por el historiador Jaime Jaramillo Uribe, quien lo definía como un seguidor de la literatura, la historia y la política inglesa la cual demostraba una mística discursiva en lo político, literario y una intuición poética, religiosa, creyente de una reevaluación de la fe como ingrediente obligatorio para el progreso y la vida tanto social como política de una nación (Jaramillo 273-274). Son estos atributos y gustos de Núñez los que quizá atrajo a un Pombo de las postrimerías del siglo XIX que sintió un mutualismo y cierta empatía no por el conservatismo como partido y política, sino por la filosofía política y de vida que un Núñez intelectual y letrado brotaba. Todo esto es evidente al analizar detalladamente su discurso escrito. En el primer número de su periódico le aclara:

Desgraciado el Partido Conservador colombiano, el día que olvide lo que le debe a la fracción liberal independiente, compañera suya, y pretenda marchar solo y encarrilar solo el país por la vía de la justicia y orden que sus principios han determinado. (El Centro 1)

*El Centro* fue un periódico semanal de cuatro páginas con cuatro secciones fijas, las cuales tenían por objeto, en últimas, la consolidación del proyecto de Nación materializado en la Constitución de 1886. Así pues, por ejemplo, la primera de estas secciones se ocupó de la actualidad política, enriquecida, a su vez por la segunda sección, la cual se ocupaba de presentar la situación real de las regiones del país, de modo que el gobierno tuviera un conocimiento preciso de los retos que debía enfrentar. Al respecto, expresa Pombo en la entrada de su periódico:

El Centro, más bien que pretender llevar luz a los departamentos de Colombia, desea recibir y centralizar en esta sección las luces que cada departamento debe de poseer sobre sí mismo, y las noticias verdaderas de su Gobierno, industria, vías de comunicación, estado social, sanitario, etc. Para que el Gobierno general y los particulares aquí residentes las adquieran o sepan, sin el disimulo, cálculo o limitación de partes oficiales, ni la parcialidad y ligereza de la correspondencia privada. (El Centro 1)

Es importante recordar el camino de guerras que había recorrido Colombia hasta este momento, todas las cuales desembocaban en la formulación de un nuevo proyecto de nación a través de una Constitución; quizás fue por esto por lo que Rafael Pombo encontró en la Constitución de 1886 un motivo por el cual apostar, ya que unificaba la Nación en torno a la lengua, la moneda, la política y la religión. Ahora bien, ello no significó que apoyara las medidas represivas que tomaron contra el partido liberal y los opositores, dentro de los que cayó, por ejemplo, su amigo Santiago Pérez, redactor del periódico *El Relator*.

Según las palabras de Pombo, la Constitución de 1886 no es el resultado de un impulso inconsciente y egoísta, sino que era el fruto maduro de un año de deliberaciones profundas en pro de un mejor mañana, tanto que incluía en su raíz los deseos más férreos del federalismo. Su postura a favor del centralismo y, por lo mismo, de todo aquello que lo favoreciera encuentra en estas palabras su precisa expresión:

Nuestro verdadero y único programa es la constitución de 1886, regla de una república posible y respetable en Colombia. Cuantos la acepten de buena fe, vengan de donde vinieren, son lo que hoy llamamos partido nacional; pero ojalá, más lógicamente, pronto sea su nombre LA NACIÓN. De ese día en adelante podremos diferir en otros puntos graves y dividirnos conforme a ellos; más, hoy por hoy, empecemos en convertirnos en lo que no es punto, sino el espacio de todo; en lo que no es parte, sino total: la vida

nacional del sujeto COLOMBIA. ( El Centro)

La crítica al proyecto federal no se limitó a la prosa en este periódico, sino que en la sección de variedades -al final del impreso-, dedica algunos versos a ese nefasto proyecto político, al que considera un esfuerzo de un *bufón* que dividió la nación en nueve *estaditos*, los cuales pegó con *saliva*. Esta vez, Rafael no firma con un seudónimo, sino que lo hace con nombre propio, manifestando con ello la afirmación de su crítica y la firmeza de su filiación al nuevo proyecto de nación. Así como la literatura es el motor del progreso humano, el centralismo y la unidad de la patria son la garantía para que tal crecimiento sea fecundo y constante. Cualquier esfuerzo o propuesta que fracture la unidad es, para él, una mentira que debe dejarse de lado, pues la Constitución de 1886 es la única que lleva adelante el verdadero proyecto que une arte y progreso social. En su segundo número, por ejemplo, del 12 de enero de 1888, Pombo exalta las bondades tecnológicas que el nuevo sistema ha traído, especialmente por los ferrocarriles, para los que dispone estos versos:

¡Abajo, paes, selva y monte  
Y todo antiguo vehículo!  
El vaporoso ventrículo  
Trágase hoy el horizonte;  
Y un férreo rinoceronte  
Con su plumero humeante  
Realizando al moro Atlante  
Carga con un moro entero  
Vestido de caballero  
En caravana rodante. (El Centro)

Por otra parte, en el número 3, del 31 de enero de 1888, el director del periódico toca otro de los puntos sensibles de la Regeneración, como lo es su profunda relación con la Iglesia Católica y su apuesta romantizadora iniciada en 1870 con el Concilio Vaticano I. En otras palabras, *El Centro* se convirtió también en un medio de difusión de noticias que tenían por objeto no solo la vida de la Iglesia local, sino las directrices del Papa. Expresa el

director del periódico: “Siempre es motivo de júbilo para un pueblo católico ver que sus mandatarios, acatando las creencias generales, tributan justo homenaje al Padre de los fieles” (El Centro 10). En el número 6 dice: “Todo el mundo reconoce en León XIII al hombre de corazón, de inteligencia y de acción, como á uno de los hombres más grandes de los tiempos presentes” (El Centro 24). En su número 10 del 22 de marzo de 1888, Pombo hace eco de un periódico opositor, *El Relator*, al cual reconoce como digno y reposado, ya que tenía por material el Concordato. En su intervención, trata temas como el matrimonio, la educación y las facilidades que el gobierno le entregó a la Iglesia. Nuevamente, si bien está dentro de sus pilares, lo que Pombo hace es propender por la unidad de la patria.

Respecto del lugar que la religión ocupaba dentro de este periódico y, por lo tanto, en el proyecto de nación que don Rafael tenía en mente, vale la pena mencionar cómo, por ejemplo, el número 11 del 30 de marzo de 1888 se dedica por completo a la celebración de la Semana Santa, presentándola como una celebración de carácter nacional y patrio. Dice: En este número nos propusimos, como la Semana Santa lo exigía, desatendernos de lo pasajero y consagrar sus columnas a *Un Dios que a Dios se ofrece en holocausto*

Con lo anterior, resulta posible el delinear algunos de los rasgos más importantes de la figura periodística y, por lo mismo, prescriptora de Rafael Pombo, ya que por medio de sus opciones estéticas y políticas no solo dio vida a un conjunto de proyectos culturales, sino que gestionó y llevó adelante un proyecto de Nación muy preciso, en el que la unidad de la patria era lo primordial, por lo que la literatura y el arte debían expresar un conjunto de ideales y sentimientos que trascendieran todas esfera política y sirvieran de punto de encuentro entre las asociaciones políticas. El regreso de la mirada a las festividades de las regiones, a sus situaciones, a la Iglesia, a la pedagogía de los actos legislativos, a la naturaleza como riqueza común y a los beneficios de la unidad, son la gran apuesta del proyecto de sociedad y Nación que Pombo se esfuerza por presentar.

En tales principios, se evidencia el interés intercultural de Pombo, es decir, aquel que se refiere al reconocimiento de la diversidad y de las diferencias culturales, no solo con

el ánimo intelectual, sino con la meta de incluirlas al interior de la estructura social establecida. Ahora bien, no se trata de una coexistencia vacía, sino que supone un diálogo constante entre las culturas en encuentro en relación de legitimidad, simetría e igualdad; al tiempo, comprende que tal situación debe desembocar en opciones políticas y éticas claras que promuevan el crecimiento integral de la sociedad (Walsh 4). En el caso preciso de Pombo, esto se evidencia en su interés por aglutinar a liberales y conservadores, autores nacionales y europeos, lo mismo que por garantizar la justa participación política de ambos grupos en contienda en la vida nacional. Las opciones políticas y éticas de su esfuerzo, como se mencionó anteriormente, están supeditadas a la unidad de la patria.

Tradicionalmente, se asocia la cultura a un talento innato, es decir, que no se aprende, sino que desarrolla a lo largo de la vida del artista. Esto aplica para los literatos, pintores, escultores o cualquier otra variante del espectro artístico. Ahora bien, aunque el término es moderno y su definición no es unánime, sus características esenciales pueden rastrearse en muchos casos a lo largo de la historia, pues se refiere a aquella persona que profesionaliza e integra distintos saberes a su arte con tal de consolidar un mayor impacto de sus obras (Yáñez 10). En otras palabras, el gestor cultural es aquel que planea el tiempo, público y modo para hacer viable y visible una obra, un proyecto cultural. Al respecto dice el profesor Bernárdez López:

La gestión cultural debe ser entendida como la administración de los recursos de una organización cultural con el objetivo de ofrecer un producto o servicio que llegue al mayor número de público o consumidores, procurándoles la máxima satisfacción. (3)

Si comprendemos que un periódico es un bien cultural y que, por lo tanto, exige una cadena de gestión que garantice su difusión, será clara la identificación de Rafael Pombo como un gestor cultural, haciendo la salvedad que su trabajo no se redujo a lo administrativo, sino que se sumergió en el entramado de las publicaciones, considerando cada una de las entradas que en sus distintos periódicos debían de aparecer. Casos como el agradecimiento al final del primer trimestre en *La Siesta*, el cambio constante de imprentas

para *El Cartucho* y la búsqueda de publicidad junto con el apoyo de un editor para *El Centro*, demuestran su decisión por llevar adelante un proyecto cultural con implicaciones nacionales. La cultura genera identidad, relaciones y condiciones de posibilidad, por lo que el apostarle a uno u otro tema, en uno u otro frente, no son acciones inconexas, sino manifestaciones de la voluntad.

El profesor Alfons Martinell Sempere, titular de la Cátedra Unesco de Políticas Culturales y Cooperación (2001), reconoce en el gestor capacidades para establecer una estrategia y política de desarrollo de una organización -o proyecto-, lo mismo que para hacer claros sus objetivos y finalidades, aprovechar las oportunidades de su entorno y de relacionarse con el exterior, entre otras (Martinell 11), todas las cuales se encuentran en Rafael Pombo, en la medida en que este planeó un proyecto cultural y literario con ideas claras en favor del desarrollo y la unidad de la patria, luego de lo cual gestionó autores, artículos, publicidad y todo lo necesario para que su apuesta tuviera impacto.

Por último, es menester dedicar algunas líneas a su ser como gestor cultural, también llamado como *mediador*, y se refiere al rol que ocupa un individuo debido a su prestigio-autoridad social, intelectual, religioso o político, y que lo inviste con la posibilidad de establecer aquellos parámetros que se tiene como deseables de lo que, según su concepto, no lo es (Lluch 269). Esta noción aplica perfectamente para la cultura y el caso de Rafael Pombo, pues por su medio y gracias a la dignidad que tenía como hombre de letras e importante actor de la vida nacional, pudo mediar entre los autores que se ajustaban a sus parámetros con los lectores de sus periódicos. De esta manera, no se tiene la prescripción como un acto violento o autoritario, sino como el ejercicio directo o indirecto de influir en los hábitos y preferencias del público cautivo que se tiene, algo que Pombo supo hacer para impregnar en la Colombia del siglo XIX su ideal de Nación.

### **3.2 La política y Rafael Pombo: Un análisis comparativo con la labor de otros intelectuales de su época.**

Llegados a este momento, después de analizar la labor de Pombo en la prensa con el objetivo de contribuir y legitimar unos ideales de nación, es oportuno contrastar el impulso editorial ya descrito con la apuesta de otros hombres de letras que compartieron el escenario cultural con Pombo. Se contrastan los esfuerzos del literato bogotano con los de José María Vergara y Vergara, en su obra *Historia de la Literatura en la Nueva Granada*; Salvador Camacho Roldán, Soledad Acosta de Samper y Pablo Ladrón de Guevara, s.l. La lista podría ampliarse con personalidades como Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo, entre otros.

Como se expuso hasta el momento, la literatura y su gestión no se encarnan en Pombo como una dinámica lejana de la realidad, sino todo lo contrario, pues a través de ella vehicula sus pretensiones políticas e ideal de Nación que se esfuerza por construir. Ahora bien, es oportuno mencionar que, vista la amplitud de la obra periodística de Rafael, una hipótesis se alza con fuerza: la imagen de sociedad que se proponía Pombo era integral y no se reducía a lo político, razón por la cual aborda temas como la música, el teatro, la poesía, la moral y, obviamente, el devenir político. En otras palabras, para Pombo, como gestor cultural, todo tema y situación se convirtió en una oportunidad para llevar adelante su proyecto social.

*La Siesta, El Cartucho y El Centro*, dibujan una panorámica de lo que era y constituía la sociedad para Rafael: literatura, música-teatro y política. Solo al tenerlas juntas se perfilaba la sociedad ideal, bella, unida, centralista, conservadora y realista que su director tenía en mente. Ahora bien, en el concierto intelectual del siglo XIX, Pombo no fue el único con tales pretensiones, sino que se suma a un largo listado de adelantados que buscaron transformar la sociedad según sus propios estándares de lo bueno, lo bello y justo. En muchos casos, los esfuerzos tienden a la sinergia, en otros, se separan con violencia; aun así, solo al tenerlos uno al frente del otro se puede pulir de mejor manera el rol de Pombo como gestor cultural al servicio de un proyecto de Nación.

El orden en que se relacionan y contrastan estos esfuerzos se solapan en el tiempo, por lo que no se habla de primero o segundo, salvo en el caso de Pablo Ladrón de Guevara

y su obra, *Novelistas malos y buenos* (Bogotá, 1910)<sup>17</sup>, quien es uno de los que más se aleja de Pombo. En cambio, *La Mujer* (1878-1881), de Soledad Acosta de Samper o *Historia de la literatura en la Nueva Granada* (1867), de Vergara y Vergara, le son más cercanas en el tiempo.

Rafael Pombo murió el 15 de mayo de 1912 en Bogotá y siete años antes, en 1905, había sido condecorado como *El mejor poeta de Colombia* en el Teatro Colón. Sumado a esto está la larga y fructífera carrera periodística y poética descrita hasta el momento; sin embargo, resulta interesante que Pablo Ladrón de Guevara no lo mencionara en ninguna de las partes de su obra, más cuando fue el que más tiempo tuvo para conocerlo y percibir la importancia de su figura. *Novelistas malos y buenos* fue publicado por primera vez en 1910, en la Imprenta Eléctrica (Bogotá). Es, en síntesis, un manual de censura literaria por parte de un sacerdote jesuita, quien recoge en su voz el reclamo de la sociedad tradicional colombiana que se fractura después del cambio de siglo y la Guerra de los Mil Días. En su primera edición, el presbítero juzga a 2.057 novelistas de todo el mundo, de los cuales 97 son hispanoamericanos y 58 colombianos. Merecedores de sus juicios fueron, por mencionar algunos, Jorge Isaacs, Vargas Vila, José Eusebio Caro, Soledad Acosta de Samper y Ángel Cuervo, entre otros. Nuevamente, resulta notoria la ausencia de *El mejor poeta de Colombia*, honor otorgado con bombos y platillos. Este hecho resulta más llamativo al reflexionar sobre la forma en que el padre construyó su *Index*:

Por razón de un cargo que tuvimos, y de habernos dado á predicar contra los malos libros, acudieron á nosotros con los suyos, de novelas y de otras clases, innumerables personas. Fuimos tomando apuntes de los juicios que íbamos dando, apeamos á otros muchos largos y trabajosos medios, logrando al cabo ver concluida, aunque de modo imperfecto, nuestra obra. (Ladrón De Guevara 5)

---

<sup>17</sup> En el Instituto Caro y Cuervo reposan dos ediciones, una de 1910 y la otra de 1998. Al tiempo, cuenta con un trabajo de investigación específico que adelantó el estudiante Jonnathan Ortega, egresado de la Maestría en Estudios Editoriales, titulado: *El Index criollo del padre Pablo Ladrón de Guevara. Primer y único índice de libros prohibidos y permitidos en y para Colombia* del año 2020.

*¿Es posible que el sacerdote no conociera quién fue y qué escribió Rafael Pombo?*

No es posible, pues muchos de los autores que juzga en su obra solo aparecen referenciados por él. Ahora bien, concediendo el beneficio de la duda, ¿cómo explicar que de los fieles que se acercaron a él para pedir juicio sobre sus obras, no hubiera uno que preguntara por Rafael Pombo? La respuesta no es clara, pero puede deberse a la cercanía de los proyectos y a la comunión de ideales por una patria conservadora, centralista y religiosa.

La noción de censura y prescripción suele estar cargada con una fuerza negativa que condiciona su uso; sin embargo, y siguiendo el planteamiento del profesor R. Darnton, en *Censores Trabajando. De cómo los Estados dieron forma a la literatura*, la censura y la prescripción van más allá y se inscriben dentro de todo proyecto de Nación, por lo que pueden comprenderse como planificación, es decir, como un marco de comprensión e identidad que le permite a los autores y obras considerar si están en consonancia o no con el proyecto que proyecta construir (150). Al tiempo, el profesor Darnton desarrolla ampliamente la noción del *Censor interno*, comprendiéndolo como aquel que es más efectivo y omnipresente que el externo. Para este tipo de censor, de prescriptor, su desenvolvimiento estético está condicionado de forma directa e inconsciente con una serie de valores que lo guía sobre qué publicar y qué no (240).

Así las cosas, Rafael Pombo, lo mismo que Pablo Ladrón de Guevara comparten el título de prescriptores, ya que buscaron organizar su obra y actuar de tal forma que se ajustara a un proyecto de nación que consideraban superior. Ahora bien, es cierto que ambos proyectos tenían puntos en común, pero ello no significa que pudieran apoyarse mutuamente, ya que el del jesuita representaba el ala más conservadora de la Iglesia, por lo que encontraba en ciertas apuestas estéticas una manifestación clara del anticatolicismo. Al tiempo, Ladrón de Guevara encarna el antimodernismo y la romanización emprendida por la Iglesia desde el Concilio Vaticano I. Pombo, en cambio, representa una alternativa al conservatismo cerrado, pues confía en armonía y coexistencia de la diversidad en la vida nacional, aun cuando esta se construya sobre las bases sólidas de la fe, la tradición y la

lengua.

Otro punto de contraste entre estos dos gestores culturales, prescriptores o planificadores de la cultura, hombres que se valieron de su voz escrita para llevar adelante un proyecto de Nación, lo encontramos en la comprensión de lo que es la literatura y de su lugar en la construcción de una nueva sociedad. Para Pombo, la literatura es un elemento sin el cual no se podría pensar en progreso ni el crecimiento, pues a través de ella se construye ciudadanía, se eleva el espíritu y se lleva la discusión a los terrenos de los valores superiores. En cambio, para Pablo Ladrón de Guevara la literatura es un mal que debe evitarse a toda costa, no solo por ser vehículo de la inmoralidad, sino porque a través de ella y con su lectura se pierden *nueve tesoros*<sup>18</sup>: tiempo y dinero, la pureza de corazón, la rectitud de conciencia, el corazón, el sentido común de esta vida, la paz, la piedad.

Para el sacerdote, la literatura, y en particular las novelas y poesía, es un mal elemento que pervierte profundamente al ser humano, especialmente si es joven, ya que lo hace pensar en mundos imaginarios e inmorales en los que no se premia la laboriosidad. Aun así, de ser inevitable la lectura, el clérigo entrega una serie de criterios para discernir aquello que llega a las manos del lector. Todo su actuar prescriptor se justifica “por la mayor gloria de Dios” y por la salvación de las almas (Ladrón De Guevara, *Novelistas malos y buenos* 7), amenazando con las llamas eternas a quienes apoyen a los liberales, comunistas o franceses. Por su parte, Pombo apuesta por la integración de una sociedad fracturada y herida por cruentas guerras civiles.

Con todo y sus características, Ladrón de Guevara representa el punto de comparación más lejano en el tiempo y la polarización de un discurso que Pombo buscó mantener en el centro. Cada uno fue, en sus espacios, gestor y prescriptor literario en la medida en que dirigieron sus esfuerzos hacia la construcción de una idea de patria. En esta misma línea se suscribe, como se mencionó en otro momento, Miguel Antonio Caro y su política de la profunda unidad de la Iglesia con el Estado y, por lo mismo, de la

---

<sup>18</sup> A partir de la segunda edición de *Novelistas malos y buenos* este listado figura al final de la obra; sin embargo, el jesuita los tomó de las reflexiones de un hermano de comunidad, el padre Remigio Vilarriño Ugarte, publicadas en Bilbao (España) en 1906.

transformación de su moral en política pública.

### 3.3 El enfoque político y la mujer en la prensa decimonónica

*La Mujer*, por otra parte, iniciativa periodística de Soledad Acosta de Samper<sup>19</sup>, se publicó en Bogotá en la última década del Olimpo Radical (1863-1886), tiempo durante el cual las élites que dirigían el país llevaron adelante un proyecto de ruptura con los cimientos de la sociedad colombiana, específicamente, la separación entre la religión y el estado. Precisamente, la señora Soledad dedica secciones enteras de sus periódicos a tratar la moral, las costumbres y la historia, evidenciando la importancia de la fe en cada uno de estos ítems. Al tiempo, presenta una serie de novelas para niños a través de las cuales enfrenta una de las principales apuestas de los gobiernos liberales: la eliminación de la religión en la educación (Acosta de Samper 14-15). Este esfuerzo es correspondido por Rafael Pombo, quien también encontró en la religión un valor fundamental y necesario para la construcción de la sociedad colombiana. Precisamente, en *El Filotémico* (1850), por ejemplo, dedica la tercera parte de cada número a la moral y la religión, tocando temas en que explicaba de forma clara su postura sobre los debates del catolicismo y su apuesta contra los gobiernos liberales. En *El Centro*, periódico eminentemente político y a favor de la Constitución de 1886, el apoyo a la religión resulta evidente.

Otro de los puntos neurálgicos en que coinciden estos personajes, Soledad y Rafael, es en su preocupación por la educación como motor de desarrollo, especialmente de las mujeres. Como Pombo, Soledad Acosta reeditó, tradujo y escribió muchos de los artículos de sus periódicos, pero en todos ellos manifestó su interés por cuestionar el lugar de la mujer en la sociedad y lo imperativo de una transformación al respecto. En diciembre de 1873, Rafael Pombo dirigió unas palabras a las señoritas del Colegio de Nuestra Señora de la Concepción, dirigido por la señorita Joaquina Arenas, donde dice:

---

<sup>19</sup> Resulta curioso ver que ella sí aparece en los juicios del padre Ladrón de Guevara y que es a la que más páginas le dedica: páginas 182 a la 200.

Si la instrucción es necesaria al hombre,  
A la mujer no es menos necesaria,  
Pues ella, como madre, forma al niño,  
Con la preciosa formación temprana;  
I esa primera educación semeja  
El rocío del alba, que a las plantas  
Ayuda más que el sol de medio día (...).  
La mujer que al estudio se aficiona,  
I al fin abrió de su espíritu las alas,  
A admirar en sus dones y portentos,  
La omnipotente diestra soberana (...). (Núñez)

En estas palabras se evidencia no solo el afán de una instrucción adecuada de la mujer, tanto que finaliza colocando de ejemplo a la directora de la institución, sino la imagen de una mujer instruida alrededor de la cual se edifica la familia y la sociedad. En otras palabras, Rafael comparte con Soledad el interés por transformar la imagen de la mujer para entregarle el rol activo que merece en la sociedad, de modo que no permanezca sometida a un hombre, sino que entregue a la sociedad el fruto de sus muchos talentos<sup>20</sup>. Tan es su interés por esta necesidad que manifiestan:

Pombo:

“Las mujeres quienes nos oponemos o quienes se oponen a la educación de la mujer

son los hombres y lo hacen para poderla tener al servicio de ellos”.

Prólogo que le hace a las poesías de Agripina Montes del Valle.

Soledad:

---

<sup>20</sup> “Las revistas y periódicos decimonónicos deben ser leídos como productos culturales que dan cuenta de un proyecto político e intelectual específico, y no como la recopilación incidental de textos aislados. En el caso de la prensa femenina decimonónica, esto cobra especial importancia, puesto que las mujeres de letras no tuvieron el mismo acceso a los espacios en los que tradicionalmente se discutía y se construía la política nacional que tuvieron sus colegas masculinos. Las revistas dirigidas y redactadas por mujeres, entonces, fueron el espacio de gestación y configuración de sus proyectos de lo femenino (los roles y el deber-ser de las mujeres) y lo nacional (desde la educación hasta la literatura)”. (La Mujer 19)

Un estímulo importante recibió la directora de la revista al concluir su primer año de circulación. El arzobispo de Bogotá, monseñor, Vicente Arbeláez, les escribió que “se hacía sentir la necesidad de un periódico que, a la vez que instruyera, moralizara”, necesidad que “usted ha satisfecho con su periódico”. Manifestaba su aprobación y deseaba que “todas las familias católicas presenten su cooperación al sostenimiento del periódico, que a la vez que fomenta la buena educación de la mujer, tiene por objeto conservar la fe y la moral católica en el hogar”. (ctd Corpas 198)

Los intereses de estos dos prescriptores y gestores culturales no se limitaron, entonces, a lo estético, sino que tomaron carne en la esfera pública al cuestionar el devenir de los acontecimientos y promover una profunda transformación de la comprensión de la mujer y de su lugar en la sociedad-historia. Inevitablemente esto no fue solo una opinión de ellos, sino que se configuró en política editorial en la medida en que aparecía de forma reiterada en sus publicaciones. Al tiempo, está perfecta consonancia con el interés conciliador e integrador de Rafael bajo un mismo proyecto nacional, en el cual la mujer debía ser ilustrada y protagonista para formar a los hijos de nueva patria y aportar desde su particularidad a la construcción de una nueva República.

Salvador Camacho Roldán también es portavoz de este esfuerzo por transformar la imagen que tenía la joven República de la mujer, pues al defender su tesis del voto femenino, argumenta:

La mujer entre nosotros ha estado confinada al hogar doméstico; para ella no han existido universidades ni colegios ni educación avanzada que inicie en su mente las nuevas ideas del siglo. Ella es lo que era antes de la independencia (...) La mujer es un ser sensible, que debiera ser por las leyes igual al hombre y cuyas opiniones deberían ser respetadas por nosotros. Esa exclusión absoluta del voto de la mujer no es liberal, ni republicana, ni digna de corazones generosos. (77-78)

Junto a estos ilustres nombres aparece, por último, el de José María Vergara y Vergara, de integrar en una obra toda la literatura de la Nueva Granada, es continuado y actualizado en la obra periodística de Rafael Pombo, pues a través de sus páginas circularon una serie de autores, estéticas y temáticas que se fueron configurando como la oferta literaria del momento. Por otra parte, lo mismo que Vergara y Vergara, Pombo no pretendió ser un gestor de catálogos, sino un prescriptor con criterio, razón por la cual medita y entrega puntos de reflexión a sus lectores sobre cada entrega, sección y apartado. Tal fue su interés por el sentido crítico que él mismo financió muchos de sus periódicos, pues ello le entregaba la libertad editorial para desarrollar su propuesta cultural. Por otra parte, la semejanza entre la obra de Vergara y Vergara y la de Pombo va más allá de lo escrito y pasa al terreno de lo simbólico, pues, así como Don José María sintetizó la historia de la literatura en la Nueva Granada, y con ella, la vida de un pueblo (sus ideales, intereses, preocupaciones y proyectos), así mismo Pombo reunió en sus tres periódicos la fuerza viva que él consideraba estructural en una patria: literatura, música-teatro y política. Sus tres periódicos son, a su juicio, un reflejo meditado del espíritu del país, de lo que debería ser su República.

La crítica que don José María hace a la falta de una historia crítica de la literatura en el país manifiesta, entre otras, el vacío que ello genera de no tener representados los intereses en el espíritu de la Nación, por lo que espera que no se juzgue de pretenciosa su obra. Esto mismo podemos tenerlo con Don Rafael Pombo, pues él, actuando como gestor cultural y prescriptor, es decir, como mediador y promotor de cierta noción de cultura, intentó abarcar la totalidad de la vida nacional hasta donde le fue posible. Es menester recordar que no sólo fungió como poeta, sino que sus encargos oficiales requirieron de su voz y reflexión en la política exterior. Entonces, *¿resulta descabellado ver en Pombo a un hombre que buscaba dirigir toda su obra y labor profesional hacia un mismo fin?*

La patria que Pombo pensó y buscó fue una con firmes bases y con la armonía propia de la música, una centralista para evitar divisiones y con profundos valores religiosos. Su patria fue una donde la educación y la igualdad fueran política de estado,

tanto promovió espacios para la promoción de la mujer y el cuestionamiento de ciertas prácticas tradicionales que la excluían. Al tiempo, aun cuando su discurso proyectaba un ideal de Nación conservador, su experiencia internacional e intelectual le permitió ponderar su postura para no caer en el fanatismo ideológico, cosa que hubiera estado en contra de todo su proyecto. En su República ideal, los ciudadanos libres tendrían acceso al arte como un medio de progreso, especialmente a través de la literatura y de la ópera, por lo que sería necesario difundir sus mensajes a través de la prensa. Su República ideal sería, entonces, una propia de los espíritus románticos del siglo XIX., donde la naturaleza y lo real son sinónimos de lo bueno, lo bello y lo justo. En fin, el proyecto de Rafael Pombo se presentó como una alternativa a la vida fractura que experimentó Colombia durante el siglo XIX, materializándose a través de sus apuestas editoriales y periodísticas en las que se elevó como prescriptor y gestor cultural.

A manera de conclusión de este capítulo, es evidente entender cómo la prensa en el siglo XIX fue el principal dispositivo de masificación, legitimización y defensa de un proyecto de nación gestado desde el movimiento regenerador. *El Centro* no solo nos muestra un Pombo más político y seguidor de una filosofía en la que Núñez y la Regeneración eran su materialización. Se deja claro que Pombo más que ser un seguidor o militante fiel del conservatismo como muchas investigaciones más tradicionales nos lo quieren hacer ver, fue un letrado comprometido con unos ideales de nación consignados en unos principios de racionalidad, unidad, civilización, progreso y de lo estéticamente creado, siendo esto cercano a la filosofía expresada por Núñez quien al ser amante de la literatura inglesa y de sus preceptos políticos simpatizó con los gustos, disgustos e ideales de re-fundar una nación de Pombo desde las apuestas culturales de los letrados que emanaban la pasión por escribir y crear una nación desde las letras.

## Conclusiones

Rafael Pombo es uno de los personajes más representativos de la historia cultural de Colombia, no solo por su obra poética, sino por que hizo parte activa de una época fundamental en el establecimiento del Estado-Nación colombiano. Su obra es mucho más amplia y fructífera de que se puede pensar, por lo que facetas como la de traductor y periodista pasan inadvertidas. De manera especial, existe una dimensión que ha pasado totalmente sin pena ni gloria en muchas investigaciones literarias o historiográficas, se trata de su labor periodística y de gestión cultural con unos ideales políticos, educativos, culturales encaminados a un proyecto de nación. Es necesario, por lo tanto, adelantar investigaciones que perfilen de una mejor manera el impacto de estas facetas, no solo para ampliar nuestra comprensión de Pombo, sino también para reconstruir y resignificar nuestra historia cultural.

La literatura no es la manifestación abstracta de una preferencia estética, menos en la Colombia decimonónica, razón por la cual se debe considerar de qué viajan por medio de ella valores, ideales, críticas y proyectos de sociedad. Esto resulta evidente en la obra periodística de Rafael Pombo, especialmente donde él actuó como editor y director, pues contó con la libertad y autoridad de gestionar la publicación de acuerdo con lo que él entendía por arte, sociedad y las relaciones entre la cultura y la política.

Por otra parte, en los periódicos de *La Siesta*, *El Cartucho* y *El Centro*, Pombo sintetizó la totalidad de la vida nacional y los ideales de una nación, ya que dedicó uno a la literatura como medio de construcción de representaciones sociales; otro a la música y teatro, expresión de un tipo de cultura y clase y otro a la política instrumento de divulgación de unos ideales filosóficos y pragmáticos del tipo de país que quería consolidar. El arte para Pombo era el motor de unidad y progreso social que debe ir de la mano de la política, por eso, la prensa con temáticas artísticas fue el principal instrumento en las disputas por un proyecto de nación.

En sus periódicos se evidencia una fuerte crítica a las políticas liberales que

fracturan la unidad nacional, razón por la cual cuestiona el sistema federalista y la exclusión de la religión de la agenda nacional. Para él, solo en la unidad y la armonía, como en la música y en la literatura, es posible alcanzar la belleza, por lo que se deben superar todas aquellas políticas que lesionan y hieren a la joven República. Es importante rescatar el papel que le entrega en este espacio a la mujer, pues es ella quien podrá materializar de mejor manera la unidad y la instrucción en la familia, por lo que merece una educación adecuada igual a la de los hombres.

Cada uno de los puntos aquí mencionados, es apenas un ejercicio que debe generar una apertura y curiosidad por el papel que desempeñó no solo Pombo como una especie de constructor y escritor del Estado-Nación colombiano sino que abre las puertas a otros intelectuales decimonónicos que al igual que Pombo cumplieron esa importante misión en toda República en construcción como por ejemplo: Salvador Camacho Roldán, José María Vergara y Vergara, Soledad Acosta de Samper y Pablo Ladrón de Guevara, entre otros. Es oportuno recordar que la prescripción y gestión cultural pueden ser entendidas como planificación, es decir, como direccionamiento de todo un esfuerzo cultural hacia un objetivo común.

La escritura y la lectura durante el siglo XIX colombiano tal como lo pudimos apreciar en esta investigación actuó no solo como un medio de divulgación de unas ideas muy concretas, de unos proyectos nacionalistas sino a su vez como una condición de distinción social y política en el afán de afianzar unas representaciones, imaginarios y en cierto grado sentimientos de una nación en construcción o en re-construcción. Pombo como hombre de su época no estuvo apartado de un escenario político activo de una Colombia decimonónica convulsionada por el afán de consolidar una identidad a partir de la invención o reestructuración republicana de su pasado, de sus costumbres, de sus creencias y hasta de lo bueno y lo malo.

Escribir en una época convulsionada, atada de historias y hechos reales exalta una propuesta llamativa en la carrera de Pombo, quién pasa por distintos géneros y estilos; tales como la poesía y las fábulas, a escribir y dirigir y colaborar en prototipos de periódicos, en

lo que en al final se sitúa en un frustrante intento por resaltar voces dispares que giran alrededor de una disciplina intrínseca desde la crítica poética, para expresar un recorrido entre los espacios y el tiempo, que se entreteje en la eventualidad, desmarcando su figura frente a un público acostumbrado a imágenes animalistas y sacadas de la realidad, una mirada que no fue consciente de los frutos culturales, que se avecinaban a puertas de un nuevo siglo.

El literato bogotano como todo sujeto social no puede ser ahistorico ni atemporal, quitarle esta condición seria despojarlo de quien es. Sus versos, sus opiniones, sus análisis, sus cuentos, sus escritos son un producto de la realidad de un país enajenado por cruentas divisiones políticas, geográficas, ideológicas y religiosas.

Sus periódicos como *La Siesta*, *El Cartucho* y *El Centro* son instrumentos dónde se plasmó las letras de la guerra, la paz, la política, la literatura, los miedos, las pasiones, dónde lo público y lo privado de toda una generación de colombianos que estuvieron presentes, así como el mismo Pombo en una sociedad de transito de lo meramente tradicional a lo moderno. Pombo más allá de ser quien escribió Rin-Rin renacuajo es a través de su labor periodística, cultural y de legitimación de un proyecto de Estado, estuvo escribiendo la nación a través de la literatura.

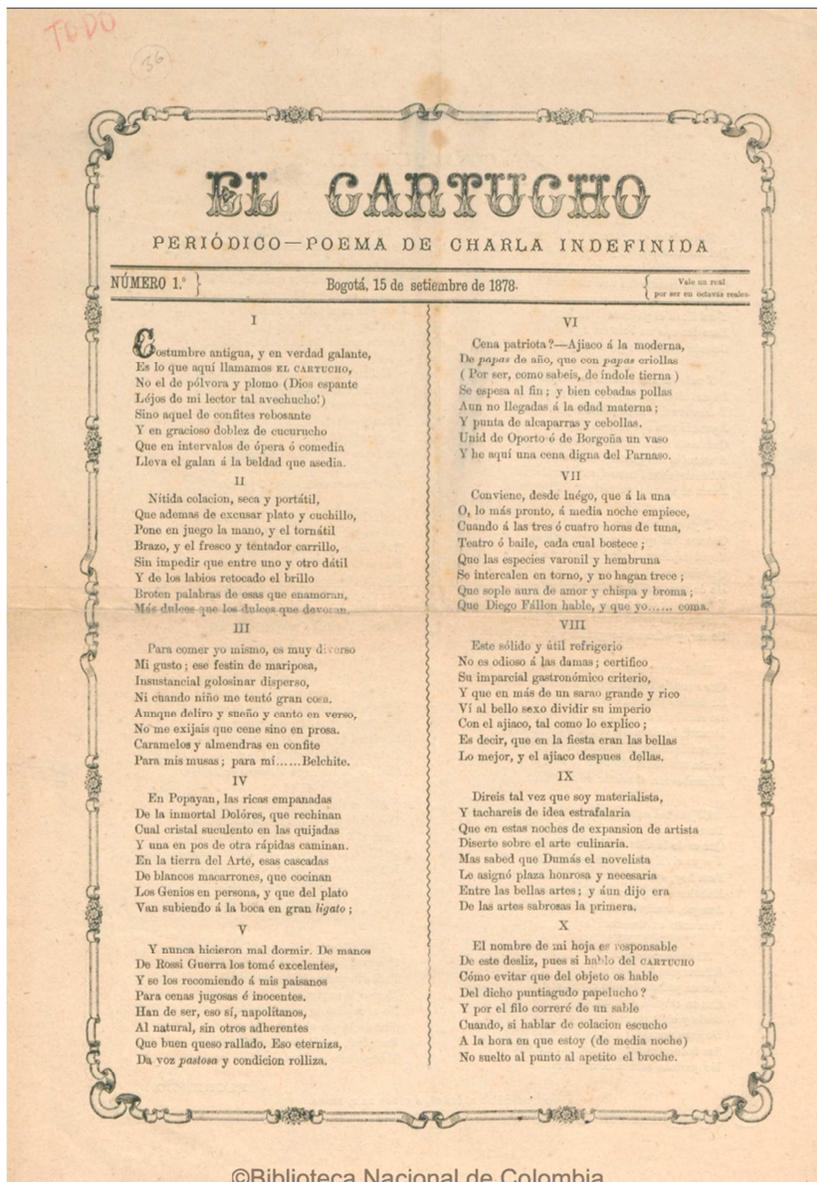
## Anexos

### Capturas Portadas

#### Anexo 1



Portada *La Siesta*, n.6., agosto 26 de 1852  
Periódico literario dirigido por Rafael Pombo.



**Anexo 2:** Portada *El Cartucho*, n.1., septiembre 15 de 1878  
Periódico dedicado a la ópera, fundado y dirigido por Rafael Pombo.



## Bibliografía

### Fuentes primarias:

*El Apunte*, Bogotá, 1912.

*El Cachifo*, Bogotá, 1848.

*El Cartucho*, Bogotá, 1879 – 1880.

*El Centro*, Bogotá, 1886.

*La Mujer*, Bogotá, 1878 – 1881.

*La Siesta*, Bogotá, 1886.

### Libros:

Acosta De Samper, Soledad. *La Mujer (1878-1881). Periodismo, historia y literatura*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. 2014. Impreso

Acosta, Carmen. Literatura vivida, formas de vida y mundos privados: historias del siglo XIX en Colombia. En: Jaime Borja Gómez y Pablo Rodríguez Jiménez. *Historias de la vida privada en Colombia*. Bogotá: Taurus, 2011. Impreso

Acosta, Carmen. *Lectura y nación: novelas por entregas en Colombia, 1840-1880*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Ediciones de la U. biblioteca Abierta. 2009. Impreso

Álzate, Carolina y Torres, Rondy. José. *María Ponce de León y la ópera colombiana en el siglo XIX*. Bogotá: Ediciones Uniandes. 2014. Impreso

Caballero, Antonio. *Historia de Colombia y sus oligarquías*. Bogotá: Biblioteca Nacional de Colombia. 2017. Impreso

Corpas De Posada, Isabel. *Me he decidido a escribir todos los días. Una biografía de*

- Soledad Acosta de Samper (1833-1913)*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 2018.
- Darton, Robert. *Censores trabajando. De cómo los Estados dieron forma a la literatura*. México: FCE. 2014. Impreso
- De Roux, Rodolfo. *Las etapas de la laicización en Colombia*. En *La modernidad religiosa: Europa latina y América Latina en perspectiva comparada*. México: FCE. 2004. Impreso
- García, Jaime. *La poesía romántica colombiana* En *Manual de literatura colombiana*. Bogotá: Editorial Planeta, 1988. Impreso
- Gaviria, Enrique. *El liberalismo y la insurrección de los artesanos contra el libre cambio*. Bogotá: Editorial universidad Jorge Tadeo Lozano. 2002. Impreso
- Gellner, Ernest. *Naciones y nacionalismos*. Madrid: Alianza, 2001. Impreso
- Guerra, Joaquín Antonio *Las constituciones de Colombia*, Vol. 3. Bogotá: Echeverría Hermanos, 1892. Impreso
- Jaramillo Uribe, Jaime. *El Pensamiento Colombiano en el siglo XIX*. Bogotá: Temis, 1974. Impreso
- Ladrón De Guevara, Pablo. *Novelistas malos y buenos*. Bogotá: Imprenta Eléctrica. 1910. *Las Bellas artes. Rafael Pombo: poeta romántico, traductor, periodista, pedagogo*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario. 2012. Impreso
- Loaiza Cano, Gilberto. *Sociabilidad, religión y política en la definición de la nación. Colombia 1820-1886*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2001. Impreso
- Loaiza Cano, Gilberto. *Poder Letrado. Ensayos sobre Historia intelectual de Colombia*

- siglos XIX y XX*. Cali: Universidad del Valle, 2014. Impreso
- Mafla, Jaime García. *La poesía romántica colombiana En Manual de literatura colombiana Bogotá*: Editorial Planeta, 1988. Impreso
- Martinell, Alfons. *La gestión cultural: Singularidad profesional y perspectivas de futuro*. Cátedra Unesco de Políticas Culturales y Cooperación. 2001. Impreso
- Martínez, Frédéric, *El nacionalismo Cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900*. Bogotá: Banco de la República, Instituto francés de estudios andinos, 2001. Impreso
- Melo, Jorge Orlando. *Historia mínima de Colombia*. Bogotá: Turner Publicaciones, 2017. Impreso
- Múnera, Leopoldo y Cruz, Edwin en *La Regeneración revisitada*. Medellín: La Carreta Editores. 2011. Impreso
- Núñez, Luz Ángela *El obrero ilustrado: prensa obrera y popular en Colombia (1909-1929)*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2006. Impreso
- Orjuela, Héctor. *Biografía de Rafael Pombo: El poeta de los niños*. NY: Editorial NOOK Press, 2017. Impreso
- Ortega, José. *Historia de la literatura colombiana*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. 1962.
- Otero, Gustavo. *Resumen de historia de la literatura colombiana*. Bogotá: Librería Voluntad. 1943. Impreso
- Pym, Anthony, *Method in Translation History*. Manchester: Editorial Routledge.1998. Impreso
- Reina Salgado, Brian. *El Circulo de Obreros en la Bogotá de principios del siglo XX: la*

*puesta en práctica de la Rerum Novarum y el catolicismo social*. Tesis de Maestría en Historia. Pontificia Universidad Javeriana. 2021. Web.

<http://hdl.handle.net/10554/56580>

Robledo, Beatriz. *Rafael Pombo: Ese desconocido*. Editorial Grijalbo. España 2013.  
Impreso

Rubio, Alfonso (Ed.). *Minúscula y plural: Cultura escrita en Colombia*. Medellín: La Carreta Editores. 2016. Impreso

Silva Renán. *Los ilustrados de la Nueva Granada 1760- 1808, genealogía de una comunidad de interpretación*. Bogotá: Fondo editorial Universidad EAFIT, 2008.  
Impreso

Tarazona, Álvaro (Ed.), *¡A estudiar, a luchar! Movimientos estudiantiles en Colombia y México. Siglos XX y XXI*. México: Universidad Autónoma de Sinaloa. 2014.  
Impreso

Valencia, Alejandro. *El pensamiento constitucional de Miguel Antonio Caro*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. 1992. Impreso

Yáñez, Carlos. *La identidad del gestor cultural en América Latina, un camino en construcción*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. 2013. Impreso

Zima, Pierre. *Para una sociología del texto literario*. Bogotá Instituto Caro y Cuervo. 2010. Impreso

#### **Artículos:**

- Aguirre, Beatriz. *Soledad Acosta de Samper y su papel en la traducción en Colombia en el siglo XIX*. En *Itaka: Revista de Lenguaje y Cultura*. Vol. 9 No. 15 (2004). Impreso
- Botero, Andrés. *La metodología documental en la investigación jurídica: alcances y perspectivas*. En *Revista Opinión Jurídica* Vol. 2. No. 4 (2003). Impreso
- Camacho, Javier. *Estado y religión católica en Colombia*. En *Derecho y Realidad*. No. 12. (2008). Impreso
- Carrascosa, Pablo. *Rafael Pombo y el verso semilibre hispanoamericano. Aportación al estudio de su poesía a través del análisis métrico*. En *Revista Thesavrus* Tomo XLIII, No. 1 (1988). Impreso
- Corral, James. *La consolidación de la Constitución de 1853: debates y consensos*. En *Precedentes*. Vol. 2, Cali (2013). Impreso
- Cortés, Luisa Fernanda. *Clubes Escuela Republicana y la Sociedad Filotémica. Expresiones políticas y sociabilidad de las juventudes en Bogotá (1949-1867)*. En *Revista Páginas*, No. 22 (2018). Impreso
- Cruz Edwin. *La nación en Colombia del Radicalismo a la Regeneración (1863-1889): Una interpretación política*. En *Pensamiento Jurídico* No. 28 (2010). Impreso
- Cruz, Edwin. *El federalismo en la historiografía política colombiana (1853-1886)*. En *Historia Crítica* No. 44. Bogotá (2011). Impreso
- Echeverría, Juan. *La guerra de 1885 en Colombia ¿crónica de un suicidio anunciado?*

- Revisión histórica de un lugar común.* En *Procesos Históricos. Revista de Historia y Ciencias Sociales.* Universidad de los Andes. No. 16 (2009). Impreso
- Giraldo, Marta. *El concepto de romanticismo en la historiografía literaria colombiana.* En *Estudios de literatura colombiana* No. 30 (2012). Impreso
- Jaramillo, Roberto y Meisel, Adolfo. *Más allá de la retórica de la reacción, análisis económico de la desamortización en Colombia (1861-1888).* En *Cuadernos de historia económica y empresarial.* No. 22 (2008). Impreso
- Lluch, Gemma. *La prescripción en la literatura infantil: de la censura, El més petit de tots i Els Grumets de La Galera.* En *Zeitschrift für Katalanistik,* No. 29 (2016). Impreso
- Montoya, Paula. *Rafael Pombo: la traducción y los intercambios interculturales del siglo XIX en Colombia.* En *Agenda Cultural* Universidad de Antioquia, No. 186 (2012). Impreso
- Muñoz, Julián. *La guerra civil de 1859: discursos sobre la construcción de un orden.* En *Diálogos de Derecho y Política.* Núm. 4. Año 2 (2010). Impreso
- Pombo, Antonio y Guerra, Joaquín. *Las constituciones de Colombia,* Vol. 3. Echeverría Hermanos, Bogotá (1892). Impreso
- Robledo, Beatriz. *Aporte de Rafael Pombo a la literatura infantil colombiana,* publicada en la *Agenda Cultural* de la Universidad de Antioquia No. 186 (2012). Impreso

### **Webgrafía:**

- Bernárdez, López, Jorge. *La profesión de la gestión cultural. Definiciones y retos.* En *Boletín I Foro Atlántico de Gestión Cultural.* Cataluña, 24 de abril 2003. Web. <http://148.202.167.116:8080/jspui/bitstream/123456789/1341/1/La%20profesi%c3%b3n%20de%20la%20gesti%c3%b3n%20cultural.pdf> (Consultado el 12 de octubre de 2021). [https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es\\_ES/search/asset/69201](https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/search/asset/69201) (Consultado el 05 de marzo de 2021).

Walsh, Catherine. *Interculturalidad crítica y educación intercultural*. Web. <file:///Users/jonnathanortegaaraque/Desktop/interculturalidad%20critica%20y%20educacion%20intercultural.pdf> (Consultado el 08 de noviembre de 2020).

<https://editorial.urosario.edu.co/pub/media/hipertexto/rosario/anexos/eleccion-s-y-sistemas/5.pdf> Web. (Consultado el 08 de noviembre de 2020).